

LOS TRES GRANDES MANDATOS

El Plan de Acción para La Misión de Dios



DISCIPULANDO A LOS
LIDERES
DEL MERCADO

Los Negocios como Misión Basado en la Iglesia

| *Serie de Florecer*

Este es el segundo libro en DLM Serie de Florecer, diseñado para ayudar a cada cristiano a entender su rol en la Misión de Dios. Los nombres de los libros en las series son:

1. La Misión de Dios
2. Los Tres Grandes Mandatos
3. Vivir un Cuádruple Resultado Final
4. Avodah: El Trabajo como Adoración
5. Libertad Financiera para las Familias

Esta publicación está dedicada a cada cristiano que desea ser más como Cristo en su lugar de trabajo. ¡Continúa creciendo en la gracia y conocimiento de Jesucristo para cumplir con un resultado final económico, ambiental, social, y misionero!

Los autores contribuyentes, Phillip Walker y Renita Reed - Thomson, escribieron este libro para el Ministerio Discipulando a los Líderes del Mercado. Todos los derechos reservados. La reproducción de este libro en cualquier formato sin la autorización de los autores está prohibido.

Para más información sobre el Ministerio Discipulando a los Líderes del Mercado o contactar a los autores, por favor enviar un correo a info@dmleaders.org.

Todas las referencias bíblicas son tomadas de la versión La Biblia de las Americas (LBLA) a menos que se indique lo contrario.

Los Tres Grandes Mandatos

Derechos Reservados a Discipulando a los Líderes del Mercado 2021

ISBN 978-1-63821-747-3

Contenidos

Introducción.....	6
Prólogo: La Misión de Dios.....	8
<i>La muy buena Creación de Dios: Génesis 1-2</i>	8
La Maldad de la Humanidad: Génesis 3-11	9
La Respuesta de Dios para el Pecado y la Rebelión - Génesis 12:1-3	11
Redención.....	13
Creación Sana.....	15
Los Tres Grandes Mandatos.....	18
Introducción.....	18
El Gran Compromiso.....	20
Principales Resultados: Económico y Ambiental.....	20
Creación: La obra maestra de Dios.....	20
Génesis 1:26 - Gobierno y Poder.....	20
Génesis 1:27 - Co-Regente a Su Imagen.....	27
Génesis 1:28: Un mandamiento de Dios y con Dios.....	30
Fructificad y Multiplicaos.....	33
Multiplicaos.....	35
Llenad.....	38
Sojuzgadla (kabash).....	38
Reinad.....	42
La armonía de la alabanza: Génesis 1:31.....	43

Objetivos Económicos y Ambientales.....	45
Cómo aplicar el Gran Compromiso en tu lugar de trabajo.....	48
El Gran Mandamiento.....	50
Principal Resultado: Social.....	51
Conclusión del Gran Mandamiento.....	60
Cómo aplicar el Gran Mandamiento en tu lugar de trabajo	62
La Gran Comisión.....	63
Principal Resultado: Misional.....	63
El Reino de Dios.....	65
La Iglesia: Una Revelación Estratégica.....	70
Cómo aplicar la Gran Comisión en su lugar de trabajo.....	72
Conclusión de los Tres Grandes Mandatos.....	74
Discipulando a los Líderes del Mercado.....	78
Bibliografía.....	82

Introducción

En este primer libro de esta serie, *La Misión de Dios*, revisamos uno de los temas centrales de organización de la Biblia. Entender la Biblia como un registro de la estrategia de Dios para la creación, nos da un contexto para los tres Grandes Mandatos de Dios. Estos tres mandatos forman sus expectativas para gran parte de nuestras vidas y acciones. Los mandatos nos ayudan a saber cuál debería ser nuestra motivación (el Gran Mandamiento), el propósito para nuestra creación (el Gran Compromiso), y nuestro rol como parte de la Iglesia de Dios (la Gran Comisión). Cada uno de los mandatos tiene una o más metas u objetivos estratégicos. En términos empresariales, los denominamos el “resultado final” de los Mandatos. El Gran Mandamiento “resultado final” anticipa un resultado social. Es sobre relaciones: primero con Dios y segundo con nuestros prójimos. Dios espera que lo amemos y a los demás de la misma manera que Él nos amó: sacrificial e incondicionalmente. El resultado final del Gran Compromiso anticipa los resultados económicos y ambientales. Dios ha entregado la tierra a la mayordomía de la humanidad, y nosotros a su vez, estamos comprometidos a cumplir el mandamiento en Génesis 1:28 y 2:15. Muchos cristianos están sorprendidos al saber que Dios se preocupa por lo que hacen (el trabajo) y cómo lo que hacen encaja con lo que otros hacen (la economía). De igual manera, Dios nos ha dado la responsabilidad de cuidar el medio ambiente, incluyendo todas las formas de vida. Dios nos ha creado para trabajar en Su creación y al mismo tiempo cuidar y proteger de Su creación. La Gran Comisión trata de compartir las Buenas Nuevas que Cristo vino y nos redimió, asimismo a toda la creación por Su sacrificio en la cruz. No solo habremos de experimentar Su salvación, sino que recibimos la responsabilidad de vivir las Buenas Nuevas de reconciliación y restauración ante las naciones.

Todo es parte de la *misión de Dios*.

Los tres Grandes Mandatos proveen la estrategia que Dios ha escogido para poner Su creación una vez más en camino para completar Su propósito original para toda la creación. La *misión de Dios* une todos los libros, historias, personajes y lugares en una historia de la redención de Dios, la restauración de la humanidad y la creación.

El prólogo de esta edición es un resumen de la *Misión de Dios*. Esto se desarrolló más plenamente en el primer libro de esta serie de DLM, *La Misión de Dios*. Comprender el panorama general nos permite entender los propósitos de Dios al crear el universo, asimismo, lidiar con el pecado y la rebelión de la humanidad.

Los Tres Grandes Mandatos guían nuestra motivación, propósito y mensaje. Mientras que estos son tres mandatos separados, forman la siguiente meta: la gloria de Dios. Representan cómo Dios nos ha llamado a vivir la vida como Él la creó.

Tres mandatos diferentes, una meta: La Gloria de Dios.

Prólogo: La Misión de Dios

Una narrativa es una historia que une a personas, lugares y eventos. Las historias de la biblia componen *la gran narrativa de Dios*: la historia de la creación, el fracaso de la humanidad, la redención y restauración de Dios, terminando con una creación restaurada *muy buena* (Gn. 1:31). Esta es una historia que fluye desde el principio del tiempo como revelación en la Biblia. Son las historias de personas, lugares, y eventos juntos en la estrategia evolutiva del Dios de la creación. Esta gran narrativa revela la *misión de Dios*. En esta sección, proporcionamos un breve repaso , a través de cinco epopeyas clave de la historia de Dios.

La **Muy Buena** Creación de Dios: Génesis 1-2

“En el principio, Dios...” Una introducción sencilla y profunda al libro más profundo de todos. Cuando Moisés se encontró con Dios , quien era, es y siempre será, en la zarza ardiente, le preguntó a Él, “¿Cuál es tu nombre?” Y Dios respondió en tiempo futuro, “Yo soy el que soy” (Ex. 3:14). Esta frase no es tan fácil de traducir. La mayoría concuerda que Dios le estaba diciendo a Moisés que Él es el Dios que trasciende el tiempo y el lugar. Él es omnisciente, omnipresente y omnipotente. Él siempre ha sido y siempre será Dios. Él no existe dentro de la creación, pero existe fuera y más allá de la creación. Él es el Dios que creó el universo con sus miles de millones de estrellas y galaxias. Él es el creador del cielo y la tierra (Gn. 1:1). Fuera del vacío sin forma, Dios se cernía sobre las aguas, preparándose para formar algo único (Gn. 1:2).

En los 35 versos de la creación en Génesis 1:1 hasta Génesis 2:4, Dios creó el universo, incluyendo la tierra y todas las formas de vida. En la historia de la creación, Dios lo declara buena seis veces. Después de la creación de la humanidad, él contempló el trabajo completo, incluyendo la humanidad, y declaró que esto era muy bueno. Dios puso en marcha una creación finamente sintonizada y equilibrada en perfecta

armonía que cualquier parte de ella podría ser cambiada, en que la vida como la conocemos no podría existir. La creó para ser sostenible y equilibrada. La creación como Dios la creó era perfecta. Cada parte tocaba sus notas para producir una sinfonía de alabanza a la gloria del Dios Creador.

La humanidad fue creada de la tierra como otras formas de vida. A diferencia de estas, Dios extiende la vida en nosotros haciéndonos a Su imagen. (Gn. 1:26,27; 2:7). A la humanidad se le asignó la tarea de administrar la creación en el proceso de expandir la creación perfecta, llenando la tierra con la gloria de Dios. Los mayordomos escogidos de Dios debían asociarse con la creación, sirviéndola y velándola (Gn. 2:15). El llamado de la humanidad a llenar la tierra era más que procreación; también era productividad para sostener las vidas que se estaban creando. Al usar los recursos que Dios proporcionó en toda la tierra, la humanidad es fructífera y multiplica todo lo necesario, para garantizar que tanto la humanidad como otras formas de vida extiendan la creación perfecta hasta los confines de la tierra.

El capítulo uno de Génesis responde a las antiguas preguntas de “¿Cómo empezó la vida?” “¿Por qué fui creado?” ¿Cuál es mi propósito? Génesis 1 no es una respuesta científica sobre la creación. Es una respuesta social que nos ayuda, como aquellos hechos a la imagen de Dios, a entender que no somos accidentes, sino que tenemos nuestras raíces y propósitos en Dios (Sal. 139:13,14).

La Maldad de la Humanidad: Génesis 3-11

Génesis 3 describe un evento tan terrible y vil que daría forma al resto de la narrativa bíblica a través de los siglos. Adán y Eva se rebelaron, eligiendo

seguir sus deseos de gobernar sobre sus propias vidas, por ende, el pecado entró en la raza humana. En cuestión de minutos, la vida en toda su perfección se fracturó. Dios expulsó a Adán y Eva del Jardín del Edén y los entregó a los deseos de su carne. Las consecuencias afectaron nuestra relación con Dios, entre nosotros y con toda la creación. El propósito de nuestra creación no cambió. Pero se volvió mucho más complicado porque Dios maldijo la tierra; el dolor y el sufrimiento se convirtieron en la norma.

La humanidad descendió en espiral y se alejó de los propósitos de Dios. El egocentrismo de la humanidad y el sentido de derecho a vivir la vida en sus términos los condujo de una rebelión a otra. En el capítulo 6 de Génesis, los hijos de Adán y Eva habían pasado del desafío a la maldad abierta. *“¹⁵ Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal”*. (Gn.6:5). Dios encontró a un hombre justo, Noé. Así comenzó todo el proceso con el “justo” Noé (Gn. 6:9-11).

Dios reafirmó El Gran Compromiso (Génesis 1:28, 2:15) a través de un pacto con Noé, que incluía a toda la humanidad y todas las formas de vida (Gn. 9:10). El objetivo era el mismo: llenar la tierra de alabanza a Dios administrando la Creación de Dios. El Pacto de Noé entre Dios y todas las criaturas vivientes, fue la base para restaurar el orden de Dios en la creación. Pero el pecado y la rebelión estaban a las puertas de la humanidad, listos para apartarla nuevamente de los propósitos de Dios (Gn. 4:7). Ningún esfuerzo de la humanidad podría lidiar adecuadamente con el pecado.

La descendencia de Noé pasó de las familias a los clanes, y finalmente a las naciones (Gn. 10:32). En lugar de llenar la tierra con la alabanza de Dios, buscaron su propia alabanza. *“Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra”* (Gn. 11:4). Una vez más, la creación única de Dios, hecha a Su imagen, se rebeló desafiando el pacto explícito que Dios hizo con Noé.

Génesis 3-11 registra la rebelión continua de la humanidad, ya que parecían incapaces de vivir para la gloria de Dios. La gran historia pasa de una creación perfecta en armonía: revelando la gloria de Dios, a la rebelión continua: revelando la maldad de la humanidad. Al observar este desarrollo en el escenario de la historia, nos preguntamos, “¿hay alguna esperanza para nosotros? ¿Qué hará Dios sobre el deseo de la humanidad de pecar y rebelarse?”

Dios no se desespera ni está seguro de cómo terminará la historia. Tiene un propósito: un plan de redención, reconciliación y restauración para toda la creación. Y ese plan comienza con una pareja sin hijos, Abram y Sarai, en una tierra lejana. Es el llamado a dejar lo conocido y viajar a lo desconocido en obediencia a Dios (Gn. 12:1).

Génesis 1 y 2 describen la creación según la intención de Dios. La humanidad, creada a imagen de Dios, debía administrar la creación y llenar la tierra de alabanza. Génesis 3-11 refleja a la humanidad, bajo la esclavitud del pecado, incapaz de vivir para la gloria de Dios. La misión de Dios es su estrategia en desarrollo para lidiar con el pecado y restaurar la creación a su propósito original.

La Respuesta de Dios al Pecado y la Rebelión - Génesis 12:1-3

“Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”. Génesis 12:1-3

El Pacto Abrahámico (Gn. 12:1-3) es la respuesta de Dios al problema del pecado. Dios le promete a Abram que lo haría una gran nación. Una promesa notable como Sarai, su esposa, no podía concebir un hijo (Gn.11:30). Dios promete además bendecir a Abram (una promesa de hijos y prosperidad) para hacer grande su nombre. Él y su historia serían conocidos y admirados a través del tiempo. Pero no significa que lo perdamos, la bendición de Dios también tiene una

expectativa: *para que seas una bendición*. Dios sentó las bases para su misión última de redimir a la humanidad de su maldad y rebelión. Dios iba a usar a Abram y a su descendencia para desatar las Bendiciones de Dios. La última promesa es quizás la más subestimada en la Biblia, *“...y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”*. Es a través de Abram y sus hijos, que las naciones de la humanidad iban a recibir la bendición final, que puso el propósito de Dios en la creación de nuevo en camino. El Mesías redentor vendría a través del linaje de Abram.

El Pacto Abrahámico se convierte en la base desde la cual Dios lanza Su estrategia final. El resto de los Libros de Moisés describen la historia de la descendencia de Abraham convirtiéndose en una nación, primero como un pueblo étnico en Egipto y luego como el pueblo del pacto elegido por Dios en el monte Sinaí.

El apóstol Pablo mira hacia atrás a través de los pasillos del tiempo y hace una observación sorprendente. Declara que Dios predicó el evangelio a Abraham. *“⁸ Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones»*” (Gál. 3:8). El Apóstol ató el pacto de Abraham al Nuevo Pacto de Jesús. Declara que la salvación vendría, no a través de las leyes del Monte Sinaí u obras de justicia, pero por la fe como la de Abraham. *“⁹ Así que, los que son de fe son bendecidos con Abraham, el creyente”* (Ga. 3:9).

Entre el Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto, la nación de Israel vivió una relación con el Dios del pacto. Debían obedecer Sus leyes de rectitud y justicia, y Él proveería para su protección. Desde el momento en que se apoderaron de la Tierra Prometida hasta la venida del Mesías, Israel iba a tener una relación especial, pero turbulenta, con Dios. Además de obedecer y guardar el pacto del Sinaí, debían ser una luz para las naciones del único Dios verdadero. Israel iba a ser una luz para las naciones a través de su obediencia a Dios.

“Yo soy el Señor, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones,”. Isaías 42:6 (LBLA)

Redención

Es imposible entender a Jesús y el Nuevo Testamento sin entender la historia ininterrumpida de la misión de Dios a través del Antiguo Testamento. Israel no

cumplió con la ley y fracasó en ser la luz completa de Dios para las naciones como estaba previsto. Pero ellos fueron el pueblo por medio del cual el Mesías vino para traer redención, reconciliación y restauración, para cumplir todas las promesas dadas en el Antiguo Testamento (Lc. 24:44-45).

El inesperado clímax del plan de Dios llamó a sí mismo a ser el sacrificio que hace posible una relación con Él. Jesús, Dios en la carne, el Creador y Sustentador (Jn. 1:1-5) se convertiría en el sacrificio por nuestra rebelión. Nuestra justicia había de venir, no por esfuerzo propio, no por guardar la ley, sino por la gracia de Dios. *“⁸Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios (Ef. 2:8-9). La Escritura declara que el “camino de Dios” no fue a través de nuestros esfuerzos sino a través del sacrificio de Jesús en nuestro nombre. **Vino a pagar una deuda que no debía porque nosotros teníamos una deuda que no podíamos pagar.** Jesús vino declarando que Él era la luz del mundo y el camino de la salvación. ¹²En otra ocasión, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).*

Vino a pagar una deuda que no debía porque
teníamos una deuda que no podíamos pagar.

El gran relato de Dios alcanza el punto alto cuando Jesús vino, murió y resucitó otra vez para que nuestra relación con Dios y otros, junto con toda la creación sea restaurada. La estrategia de Dios no se detiene con la redención, pero incluye reconciliación y restauración. No sólo Dios, a través de Jesús, hace la redención posible; pero ahora Dios nos ha dado la responsabilidad de compartir el mensaje a las naciones como parte de la misión de Dios. La iglesia que Jesús inició, se convirtió en luz hacia las naciones.

¹⁸*Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.*

¹⁹*a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Por tanto, somos embajadores de Cristo,*

como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!». ²¹*Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (2 Corintios 5:18-21)*

La nación de Israel iba a ser una nación de sacerdotes. *“⁶...Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo...”* (Éxodo 19:6). Israel iba a ser una bendición para las naciones, al presentarles al único Dios verdadero, creador de toda vida. En cambio, se convirtieron en una nación con sacerdotes y actuaron continuamente como las naciones que los rodeaban (Ex. 28:1). Dios ha hecho posible de nuevo que seamos una nación de sacerdotes, no de una nación conocida, sino de una nación formada por personas que no eran un pueblo o nación (1 Pedro 2:10). Las nuevas personas que, por creer en Jesús, se convertirían en ciudadanos del Reino de Dios. *“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pedro 2:9). La Iglesia, pueblo de Dios, consiste en un reino de sacerdotes que proclaman a las naciones a Jesús como la luz del mundo.

Si bien el enfoque de la venida de Jesús a la tierra fue la cruz (Ro. 5: 8), Él sentó las bases para un movimiento que pondría al mundo revuelto (Hechos 17: 6). La Iglesia, lanzada en Pentecostés (Hechos 2), era el plan secreto de Dios. Los apóstoles y discípulos llevaron el mensaje del Reino a las naciones, compartiendo las Buenas Nuevas dondequiera que fueran (Hechos 8: 4). Esta nación de sacerdotes, la Iglesia, sigue siendo la estrategia clave de Dios para bendecir a las naciones y sanar la creación fracturada de Génesis 3.

Creación Sanada

La historia de Dios revela que la misión de Dios tiene dos componentes principales. El primer componente revela el propósito general de Dios para la creación. Creó un universo para glorificarse a sí mismo (Sal. 19:1). Génesis 1 y 2 describen la creación según lo previsto: en perfección y armonía. Apocalipsis 21 y 22 describen la creación sanada y restaurada. Entre estos pasajes está el segundo componente de la misión: la increíble misericordia de Dios para redimir y restaurar a la humanidad y la creación a su propósito original (Lm. 3:22-23). Por la gracia de Dios, el sacrificio y resurrección de Jesús, la humanidad y toda la creación se encaminan hacia la

curación, con el objetivo de volver a ser la muy buena creación (Ap. 21,22).

Vislumbramos la nueva creación en el registro de los profetas. Israel y Judá enfrentaron la realidad de su pecado y fueron castigados. Al declarar el castigo venidero, los profetas vislumbraron un futuro en el que no habría más rebelión y la creación sería sanada.

Salmos 47:1,2: Batid palmas, pueblos todos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque el Señor, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es sobre toda la tierra.

Esto se repite en los Salmos 100 y 150. Pero es aún más evidente cuando la nación de Israel se dirige hacia su período más oscuro que los profetas dan un rayo de esperanza para el futuro. El profeta Isaías habla con un claro mensaje de esperanza en medio del castigo. Al hablar con un pueblo al borde de la disciplina de Dios, Isaías da un mensaje de esperanza y perdón:

Consolad, consolad a mi pueblo-dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados (Is. 40:1-2).

¿Cómo es este futuro período?

⁴Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Is. 2:4).

⁶El lobo morará con el cordero; y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro, el leoncillo y el animal doméstico andarán juntos, y un niño los conducirá. ⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja.

⁸El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora. ⁹No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar (Is. 11:6-9).

Esta era por venir será una en que la verdad de Dios esté escrita en el corazón de su pueblo.

³¹“He aquí, vienen días-declara el Señor-en que haré con la casa de Israel y con la casa de judá un nuevo pacto, ³² no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui esposo para ellos -declara el señor, ³³ porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días -declara el Señor-. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31:31-33).

Génesis 1 terminó en la perfecta armonía de la muy buena creación de Dios. La revelación termina con esa armonía y sinergia, redimidas y restauradas.

Génesis 2 reveló el comienzo de la obra de la humanidad para llenar la tierra con la gloria de Dios y gobernarla como mayordomos de Dios. Apocalipsis termina con la llegada de la ciudad celestial de Jerusalén a la tierra para convertirse en la capital del mundo.

Génesis 2 termina con el comienzo de la familia, y Apocalipsis 21 termina con las naciones de la tierra ahora llena, subiendo a Jerusalén para presentar lo mejor de lo que habían creado y crecido al Dios Altísimo.

Dios caminó en el Huerto del Edén (Gn. 3:8). En Apocalipsis 21: 3, la tierra es ahora la morada de Dios (Apocalipsis 21: 1-4).

En Génesis 3, Adán y Eva pecan: destruyendo la creación perfecta. En Apocalipsis 21, Dios redime y restaura la creación a su perfección anterior al pecado.

Una vez más, toda la creación revela la gloria de su Creador. La gran historia de Dios comienza y termina con toda la creación dando gloria a Dios. En el medio está la historia de la misión de Dios de sanar el mundo fracturado.

Los Tres Grandes Mandatos

Introducción

Los Tres Grandes Mandatos describen la misión estratégica de Dios. Los Mandatos son esenciales porque cada uno juega un papel vital en el propósito de Dios para nuestras vidas y nuestra creación. Cada mandato nos da una idea de la expectativa de Dios sobre cómo vamos a vivir y qué debemos hacer. El poder de los tres Grandes Mandatos no está en su individualidad sino en la sinergia de su interrelación. La Biblia nos da motivación, una plataforma y un mensaje con un método para cumplir con nuestra parte en Su plan maestro.

El poder de los tres Grandes Mandatos no está en su individualidad sino en la sinergia de su interrelación.

El primer Gran Mandato es el Gran Compromiso: administrar la creación de Dios para darle gloria. Explica por qué Dios nos creó y su expectativa para nosotros, como humanidad. El segundo Gran Mandato es el Gran Mandamiento: amar a Dios y los unos a los otros. Los propósitos de Dios están motivados en última instancia por el amor porque Dios es amor (1 Jn. 4:7-12). Él crea y sostiene todas las cosas con un amor profundo y permanente por Su creación. El amor es una parte fundamental de ser hechos a la imagen de Dios. La motivación de Dios siempre está alimentada por el amor. El tercer Gran Mandato es la Gran Comisión: hacer discípulos. El sacrificio de Jesús en la cruz fue el punto de inflexión del plan redentor de Dios: Su muerte y resurrección es el único medio de lidiar con el pecado y la rebelión. Si las naciones van a participar de esta redención, necesitan escuchar las Buenas

Nuevas de quienes viven una vida de fe, comprometidos con la justicia, la rectitud y la bondad amorosa. Jesús llama a su Iglesia, a todos los creyentes, a llevar este mensaje a las naciones y hacer discípulos de personas de todas las naciones.

Juntas, los tres Grandes Mandatos proporcionan la motivación (amor), la plataforma (trabajo) y el método (discipulado) que desencadena la estrategia para entrar en la historia de Dios para cumplir la misión de Dios. Dejar de lado cualquiera de los tres obstaculizará y retrasará la estrategia de Dios para llevar a cabo sus planes para sanar el mundo fracturado (restauración) y ser una luz para las naciones (redención).

Dios tiene un mensaje de redención que conduce a la reconciliación con Él y Su propósito. También tiene un método para restaurar toda la creación a su propósito original. Cuando predicamos las Buenas Nuevas, declaramos el mensaje de redención por la gracia de Dios. Cuando entramos en los propósitos de Dios para hacer el trabajo como un acto de adoración, entramos en Su proceso de reconciliación y restauración. Esta es, al menos en parte, la base para juzgar a los creyentes (2 Co. 5:6-10). Cuando suene la trompeta final (1 Co. 15:32), y esta era llegue a su fin, Jesús

Dejar de lado cualquiera de los tres obstaculizará y retrasará la estrategia de Dios para llevar a cabo sus planes para sanar el mundo fracturado (restauración) y ser una luz para las naciones (redención).

juzgará a quienes no hayan aceptado el mensaje (Mt. 25:31-46). También traerá curación completa y perfeccionará al mundo, restaurándolo para que sea el vehículo que lo alaba y glorifica completamente (Is. 65:25; 66:22). De esto surge el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva de Apocalipsis 21.

El Gran Compromiso

Versículos claves: Génesis 1:26-28,31; 2:15

²⁶ *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.*

²⁷*Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra (Gn. 1:26-28).*

³¹*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día (Gn. 1:31).*

Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara (Gn. 2:15).

Principales Resultados Económicos y Medioambientales

La historia de la creación responde a la pregunta más básica de todos: ¿Por qué fui creado? ¿Cuál es mi propósito en la vida? ¿Cómo debería vivir?

Comprender por qué Dios nos creó, nos da los cimientos sobre los cuales construir nuestras vidas. El Gran Compromiso se enfoca en el propósito de nuestra creación. Dios nos creó a propósito (Sal. 139) y con un propósito (Ef. 2:10). Mientras que cada persona tiene cosas específicas que hacer como parte del plan de Dios, también tenemos una descripción de trabajo estándar. El que nos creó a Su imagen describe por qué Él nos creó y en qué deberían enfocarse nuestras vidas. Como veremos, esta descripción del trabajo nos llama a sostener y reproducir la creación de Dios para llenar la tierra con Su gloria (Gn. 1:28).

En nuestras entrevistas con empresarios de todo el mundo, una pregunta que parece despertar mucha emoción es: “¿Cómo te ve la iglesia local como empresario?” Las respuestas son comunes independientemente del país o la comunidad. Los dueños de negocios nos dicen cómo su pastor y la iglesia local los ven principalmente como una fuente de apoyo y dinero.

Un hombre llegó a decir que su pastor lo trata como a una vaca lechera. Se presenta en la iglesia para que lo “ordeñen” por sus donaciones y luego regresa a los pastos hasta la hora de ordeñar nuevamente. Los pastores rara vez

Mientras que cada persona tiene cosas específicas que hacer como parte del plan de Dios, también tenemos una descripción de trabajo estándar.

se preocupan por cómo o de dónde viene el dinero, siempre que venga.

La siguiente pregunta que les hacemos a los empresarios se relaciona con la forma en que la iglesia local ve los negocios. Después de algunas dudas, comienzan a compartir, con una sensación de frustración. A menudo, escuchamos una versión de lo siguiente: “Mi pastor nos enseña que los negocios son un mal necesario. Es algo que tenemos que hacer para ganarnos la vida, pero tiene poco que ver con los propósitos de Dios”. Algunos pastores llegan a decir que los cristianos no deben involucrarse en negocios. Algunos hacen esta declaración incorrecta de que “el trabajo es parte del pecado, parte de la caída”. Como resultado de esta actitud, los empresarios ven poca conexión entre lo que hacen de lunes a sábado y los domingos cuando “van a la Iglesia”. Da la impresión de que lo que hacemos durante la semana no es esencial para la misión de Dios. Vemos esto en la actitud tanto de los líderes de la iglesia como de sus congregaciones.

Uno de los grandes conceptos erróneos en la vida cristiana es que existe una división entre lo sagrado y lo secular. Esto se revela en las actitudes, la enseñanza y la conversación. Cuando alguien viene a Cristo y quiere servir a Dios con todo su corazón, se le dice que debe dejar lo que está haciendo (secular) y convertirse en

evangelista o pastor o misionero sirviendo a Dios en el “ministerio de tiempo completo” (sagrado).

Elegir el ministerio de “tiempo completo” es elegir servir a la Iglesia a la que asisten.

Cuando se nos pregunta acerca de nuestra iglesia, automáticamente proporcionamos el nombre y el lugar donde se encuentra esta. Muchos cristianos entienden que la definición teológica de iglesia son los discípulos que siguen a Jesús. Pero prácticamente, estos mismos cristianos hablan de la iglesia como un lugar al que ir. Como cristianos “laicos”, la mayor parte de nuestra experiencia cristiana activa gira en torno a un edificio que llena nuestro tiempo con diversas actividades y programas. Vamos a la Iglesia para participar en programas para hombres y mujeres, extensión comunitaria, misiones, etc. Nuestras vidas cristianas están guiadas por lo que se hace en el edificio más que por lo que se hace a través de nuestras vidas en nuestra comunidad. Esto perpetúa el mito de la división entre lo sagrado y lo secular.

La verdad es que Dios nos creó para trabajar, producir y administrar la creación. Esto incluye expandir la capacidad económica que proporciona los medios para prosperar. La vida cristiana, dentro y fuera de la iglesia, estaba destinada a traer gloria y honor a Dios (1 Co. 10:31). Esto es cierto en lo que respecta a los cristianos locales reunidos el domingo y tan cierto en lo que respecta a la dispersión de la Iglesia en la comunidad y el mercado el resto de la semana. Dorothy Sayers lo expresó de esta manera:

El trabajo no es, principalmente, algo que uno hace para vivir, sino algo que uno vive para hacer. Es, o debería ser, la expresión plena de las facultades del trabajador, aquello en lo que encuentra satisfacción espiritual, mental y corporal, y el medio en el que se ofrece a sí mismo a Dios. ~ Dorothy Sayers

El Gran Compromiso es la respuesta de Dios por qué nos creó. Toca los diferentes aspectos mencionados anteriormente y más. Cuando vemos y entendemos el Gran Compromiso, toda nuestra visión del mundo cambia. El cristianismo deja de ser una respuesta pasiva a la gracia salvadora y se convierte en la fe que todo lo abarca y que afecta todas las áreas de la vida, 24 horas al día, 7 días a la semana.

La Iglesia deja de ser un edificio en la comunidad y se convierte en el mercado. El mercado deja de ser un mal necesario y se convierte en la plataforma de lanzamiento para el cumplimiento de la Gran Comisión mientras permite que las personas prosperen. Se convierte en la plataforma misma sobre la que se vive la vida cristiana.

Creación: Obra maestra de Dios

La historia de la creación de Génesis 1 y 2 es una obra maestra de brevedad y sencillez. En solo 34 versículos (Gn. 1: 1-2: 3), Dios responde dos preguntas profundas que la gente quiere respuestas: “¿De dónde venimos y cuál es nuestro propósito?” La historia de la creación de Dios comienza con una explicación de la creación del universo (Gn. 1: 1) y termina con la creación del sábado (Gn. 2:1-3), un día reservado para reflexionar sobre Dios y la creación.

La historia de la creación no pretende ser una explicación científica de **cómo** se mantiene unido el universo, sino una explicación de **por qué** se formó. El Dios del Génesis no tiene paralelo, ya que está fuera de la creación como el Creador de todo el universo, incluyendo la tierra y todas sus formas de vida. Nuestro Dios creador nos creó a propósito y con un propósito.

De la inmensidad del universo, Dios elige una roca relativamente insignificante llamada tierra. No tenía ninguna forma perceptible y no había vida ya que su entorno no sustentaría la vida. Pero Dios elige poner en su lugar todas las cosas necesarias en este planeta para sustentar la vida. Mezcló tierra, agua, oxígeno, hidrógeno, dióxido de carbono en un equilibrio perfecto para producir plantas y animales. El propósito de Dios en

*La historia de la creación no pretende ser una explicación científica de **cómo** se mantiene unido el universo, sino una explicación de **por qué** se formó.*

esta mezcla ideal era desarrollar un bio-sistema autosuficiente e interdependiente. Sería un sistema en el que todas las partes desempeñarán un

papel. Las plantas proporcionan alimento y oxígeno a los animales, y los animales proporcionan dióxido de carbono y fertilizantes para las plantas en un sistema que interactúa entre sí. Como el universo en su perfecto equilibrio, la tierra iba a ser un sistema ideal que glorificaba a su Creador.

Este sistema perfecto fue diseñado para ser la plataforma de Dios para la narrativa y los propósitos. Toda la historia es “Su historia”. En Génesis 1:31, Dios hace una declaración notable. A través del primer capítulo del Génesis, Dios dice seis veces que lo creado era bueno (1: 9, 10, 12, 18, 21, 25). Pero en Génesis 1:31, después de que todo se hubo completado, miró Su obra y dijo: “...y he aquí, era muy bueno.” ¿Qué lo hace muy bueno? Algunos dirían que fue muy bueno debido a Su última creación, la humanidad, Ud. y yo. Pero hay una explicación aún mejor. La creación fue muy buena porque Dios creó las partes individuales para trabajar juntas y producir una creación más grande que sus partes diseñadas para glorificarlo. Lo que emerge de toda la creación es un

testimonio del Dios de la creación. Como una gran sinfonía o una pintura maestra, todos se combinan perfectamente para producir una obra maestra : la gloria de Dios. El artista maestro puede crear una hermosa obra de arte que sea elogiada para todo público que lo vea. Pero Dios recibe toda alabanza y gloria por la obra maestra original y todo el arte no es más que un reflejo de Él. Dios recibe la máxima alabanza y gloria por una obra maestra que solo Él pudo crear.

Y es por eso que Dios dice: *“Es muy bueno”*. Cuando se toma en conjunto, proclama la gloria de nuestro Dios creador.

Génesis 1 y 2 representan el mundo como Dios quiso. Es un lugar donde Su creación única (humanidad), hecha a Su imagen, recibe una responsabilidad especial. En esta responsabilidad encontramos nuestro propósito y la expectativa de Dios. Si bien en Génesis 3, vemos esta creación perfecta, pero incompleta, fracturada, todavía falla para lograr lo que Dios se propuso lograr, pero no siempre como Dios pretendía. El pecado de Génesis 3 no canceló los mandatos de Génesis 1 y 2. Aún son válidas y siguen vigentes. Dios no arrojó la creación fracturada; estableció una estrategia para redimir, recuperar y restaurar la creación a su integridad y propósito originales. Comprender este propósito es fundamental para comprender el plan redentor de Dios.

En Génesis 1:26, Dios declara que la humanidad sería diferente del resto de la creación. Como los demás animales, la humanidad estaría hecha del polvo de la tierra (Gn 2: 7). Pero la humanidad también estaría hecha a imagen de Dios. Si bien existen similitudes inconfundibles con los otros animales, Dios “eleva a la humanidad por encima de todas las cosas terrestres creadas para ejercer una mayordomía benévola y ética sobre la creación”. 2 La humanidad es única:

2 Imagen de Dios Diccionario Bíblico Lexham pág.1

- Dios nos creó con la capacidad de pensar en nosotros mismos y en el futuro.
- Fuimos creados con el poder de inventar todo, desde máquinas hasta arte, desde sistemas hasta gobiernos.
- Nuestra creación incluyó el razonamiento moral y ético y la responsabilidad, la libertad de elegir cómo vivir la vida.
- La humanidad no debía ser una “copia” de Dios, pero debía ser como Dios en la capacidad de pensar y elegir. Dios quiso que su creación única fuera justa, recta y amorosa, como Él.
- Dios creó los cielos y la tierra de la nada (Gn. 1: 1) y le dio a la humanidad la creatividad para inventar a partir de las materias primas de la tierra todo lo necesario para ser un buen administrador de la creación mientras florecía.

Todos estos atributos eran exclusivos de la humanidad y para cumplir el papel de mayordomos especiales de Dios.

Génesis 1:26 - 1:28 forma una técnica literaria hebrea que comienza y termina con las mismas palabras, con énfasis en lo que se interpone entre ellas. Génesis 1:26 declara la intención de Dios de crear a la humanidad para que tenga dominio sobre los animales y luego termina el versículo 1:28 con casi las mismas palabras. El énfasis está en Génesis 1:27, la creación de la humanidad, hecha a imagen de Dios. Es una declaración poética que enfatiza la singularidad de la humanidad en comparación con el resto de la creación.

Génesis 1:26 - Gobernar y reinar

Génesis 1:26 comienza la descripción de por qué Dios creó a la humanidad. *Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos*

3 “The Journal of Inductive Biblical Studies”, Issuu, consultado el 3 de diciembre de 2020, https://issuu.com/asburytheologicalseminary/docs/jibs_winter_2016.

y las bestias, y sobre todo animal que reptaba sobre la tierra!»

La humanidad, hecha a imagen de Dios, debe tener dominio sobre el resto de la vida creada de la misma manera que Dios tiene autoridad sobre nosotros. La palabra hebrea es una de control, “radah”. Se usa para describir el control que uno tiene sobre los esclavos (Lv. 25:53; 26:17). También se usa para describir el gobierno que tiene un rey sobre un área geográfica (1 Reyes 4:24) y el poder de gobernar sobre un pueblo, en este caso, Israel (Ne. 9:28). Volveremos a ello cuando Dios repita esto en Génesis 1:28.

Dios pone el reino animal bajo la administración de la humanidad. Cómo la humanidad gobierna o reina sobre el mundo animal es un tema importante. En Ezequiel 34: 3-4, Dios habla a través de Ezequiel para condenar el dominio del gobernante sobre el pueblo. *Coméis la grosura, os habéis vestido con la lana, degolláis la oveja engordada, pero no apacentáis el rebaño. Las débiles no habéis fortalecido, la enferma no habéis curado, la perniquebrada no habéis vendado, la descarriada no habéis hecho volver, la perdida no habéis buscado; sino que las habéis dominado con dureza y con severidad.* Las ovejas representan al pueblo por el que gobiernan los líderes. El versículo habla de cómo debemos liderar como líderes, ya sea sobre otras personas o sobre otras formas de vida. Dios tiene la intención de que nuestro gobierno (dominio) nos beneficie a nosotros mismos y a aquellos a quienes gobernamos. La condenación de los gobernantes estaba en contra de la forma en que usaban a las ovejas sin cuidarlas. Es un recordatorio de que cuando “governamos” o “reinamos” sobre la creación, existe una relación simbiótica que beneficia tanto al gobernante como a los gobernados. Dios creó la vida por amor, así que Dios nos creó para amar la vida y cuidarla como Él nos cuida.

Génesis 1:27 - Co-regentes a Su imagen

Mientras que Génesis 1:26 da la intención de crear a la humanidad a la imagen de Dios y proporciona el propósito para hacerlo, Génesis 1:27 es el acto de la creación de la humanidad. En Génesis 1:26, Dios declara que esta nueva

forma de vida sería similar, pero diferente de otra vida que Él creo. Era diferente porque era más que la vida hecha de la tierra; la vida de los humanos vendría del mismo aliento de Dios. Iba ser como Dios de algunas maneras significativas. En Génesis 1:27, Dios pone los pies a la intención de crear a la humanidad a su imagen. *“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*. En un breve verso poético, Dios declara tres veces que Él *“creó”* a la humanidad, tanto masculina como femenina, para llevar Su imagen. La humanidad era diferente en la intención (gobernar o reinar). Dios creó a la humanidad de la *“tierra”* (Gn. 2:9) como todas las formas de vida, pero con una diferencia notable. Toda la humanidad debía llevar la imagen de Dios. La humanidad, dondequiera que deambulaba, hiciera lo que hiciera, siempre llevaba consigo la imagen de Dios. Esto hace que toda la humanidad sea sagrada ya que toda la humanidad lleva la imagen de su creador.

Como podemos ejercitar esa parte de nosotros que viene de la tierra, nuestra carne y músculo, así podemos ejercitar esa parte de nosotros hecha a imagen de Dios. Podemos elegir reflejar la imagen de Dios a los demás. Mientras que no podemos aumentar la imagen de Dios, podemos crecer en la competencia para ser mejores reflectores de la imagen de Dios.

Llevar la imagen de Dios habla de forma y potencial. Como padres, somos conscientes del impacto que tenemos en nuestros hijos simplemente porque pasan tiempo con nosotros. Nuestros hijos llevan nuestra imagen, pero crecen en su capacidad de elegir cómo vivir como Dios quiere. Como cristianos hechos a imagen de Dios, nos hacemos más como Jesús cuando pasamos tiempo con él (2 Co. 3:18). Dios desea que nosotros, como portadores de su imagen, seamos más semejantes a su Hijo (Ro. 8:28 - 8:29). Pedro nos anima a *“crecer en la gracia y conocimiento de Jesús”* (2 Pedro 3:18). Dios no nos creó como imágenes estáticas, sino dinámicas, con la capacidad de cambiar y volverse más piadosos en nuestras vidas y a través de estas. Pero toda la humanidad comienza con la realidad que hemos sido creados a imagen de Dios.

Dios creó a ambos, varón y mujer a la imagen de Dios. La intención de Dios era una asociación de armonía y propósito. El extraordinario llamado de Dios a llenar la tierra con Su gloria requeriría los esfuerzos conjuntos de hombres y mujeres. Al crear tanto masculino como femenino, Dios muestra igualdad de propósito y función. Dios creó a hombres y mujeres para ser compañeros como corregente sobre el resto de la creación. La intención era una corregencia sobre otras formas de vida, tanto animal como vegetal.

Génesis 1:28: Un compromiso de Dios y con Dios

Génesis 1:28 asigna expectativas específicas de los corregentes de Dios. (Dios formaliza sus expectativas en un pacto con Noé después del diluvio en Génesis 9). Dios comisiona a la humanidad con una bendición y cinco mandatos (imperativos). Los versículos anteriores declaran las intenciones para crear la humanidad, mientras que **Génesis 1:28 está comisionando y declarando las expectativas de Dios para los portadores de Su imagen.**

Uno de los principios básicos de la escritura es la seguridad que Dios empodera a lo que Él requiere. El primer acto de Dios en la Instrucción es bendecir:

Uno de los principios básicos de la escritura es la seguridad que Dios da poder a lo que Él requiere.

Él los bendice. La bendición habla de una relación especial de compromiso entre Dios y a quienes Él bendice. La bendición de Dios asegura el florecimiento de la humanidad a medida que obedientemente llevan a cabo sus mandatos. La humanidad tendría la responsabilidad de llenar la tierra, pero al hacerlo también cosecharían el beneficio de la creación por la que se preocupaban.

Esto se ilustró en el trato de Dios con Abraham comenzando en Génesis 12:1-3. En el versículo 2 Dios promete bendecir a Abraham y hacerle bendición y una gran nación. La plenitud de esa promesa no se cumpliría hasta la venida de Jesús, el Mesías. Pero parte de la bendición se realiza en la vida de Abraham. En Génesis 24:34-36, Abraham envía a su siervo a buscarle a Isaac una esposa entre sus parientes. En una historia asombrosa de la dirección de Dios, el siervo encuentra a Rebeca y entra en la negociación que la llevaría a casarse con Isaac. El siervo explica a Laban, hermano de Rebeca, cómo Dios había bendecido a su amo: ³⁴ *Entonces dijo: «Soy siervo de Abraham. ³⁵ Y el Señor ha*

bendecido en gran manera a mi señor, que se ha enriquecido, y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶ Y Sara, la mujer de mi señor, le dio a luz un hijo a mi señor en su vejez; y mi señor le ha dado a él todo lo que posee. La bendición de Dios es el empoderamiento para lograr sus propósitos, pero también la provisión para disfrutar de su creación. La bendición de Dios se manifiesta en el florecimiento en todos los aspectos de la vida: longevidad, abundancia, buenas cosechas, así como en los niños (Gn. 24: 35,36; Lv. 26: 4-13; Dt. 28:3-5).⁴

Dios tiene claro que su objetivo no es la abundancia de bienes y cosas preciosas. Su deseo por la humanidad y toda la creación es que florezcamos. ²⁸*El que confía en sus riquezas, fracasa; los justos, en cambio, reverdecen como ramas.* (Proverbios 11:28) Cuando una planta florece, se convierte en todo lo que fue creada para ser, cumpliendo su papel en la buena creación de Dios (Sal. 72:7; 92:12-15).

La raíz de la palabra proviene de la misma palabra que Dios usa cuando nos dice que seamos fructíferos. Florecer no se trata de lo que obtenemos o se nos da, sino de cómo cumplimos nuestro lugar y propósito en la creación de Dios, agregando valor y siendo parte del florecimiento de la tierra. Cuando desempeñamos el papel

La bendición de Dios es el empoderamiento para lograr sus propósitos, pero también la provisión para disfrutar de su creación.

que Dios nos creó para desempeñar, agregamos valor; pero también cosechamos valor. La cosecha proviene de tener suficientes recursos para disfrutar la vida, lo que a su vez, nos ayuda a contribuir a toda la vida. Dios nos bendice para que seamos una bendición. La creación “muy buena” de Dios es aquella en la que toda la creación florece y del floreciente, Dios recibe la alabanza y la gloria como creador.

⁴ Christopher J. H. Wright, La misión de Dios: Desbloqueo de la gran narrativa de la Biblia, edición de reimpresión. (IVP Academic, 2018), 209.

De la bendición, Dios pasa a sus expectativas de su creación especial: *Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!»*

Cuando cumplimos el papel que Dios nos creó para desempeñar, agregamos valor, pero también cosechamos valor.

Dios da cinco mandatos en el versículo: fructifíquense, multiplíquense, llenen, sojuzguen y reinen (tengan dominio). Cada uno tiene un lugar único en el cumplimiento de los propósitos de Dios para la humanidad y la tierra. Es importante observar cada uno de ellos individualmente, pero aún más importante es ver las consecuencias del todo. En el último versículo de Génesis 1:31, se completa la creación física de Dios. *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día”*. Toda la creación estaba en orden, en armonía, cada parte de la creación estaba en su lugar para cumplir su propósito. A medida que cada parte de la creación cumple su función, manifiesta, la alabanza al Creador. Así como una gran orquesta trabaja en conjunto para producir una hermosa sinfonía, la creación produce la música de máxima alabanza, ya que cada parte desempeña su papel para la gloria de Dios.

Si bien a toda la creación se le habían asignado sus partes, el objetivo final aún no se había logrado. El destino final de la creación de Dios es expandir la “muy buena” creación de Él para llenar toda la tierra (Is. 45:18).

Si bien la creación fue perfecta en su esencia, no fue completa en su alcance. La humanidad iba a desempeñar un papel fundamental para supervisar la expansión de la muy buena creación de Dios para llenar la tierra.

Fructificad y Multiplicaos

Las dos primeras directrices de Dios exhortan a la humanidad a ser fructífera⁵ y multiplicarse. En la Biblia ESV, la frase fructificad y multiplicaos se encuentra diez veces en Génesis y tres veces en otros libros del Antiguo Testamento (Gn. 1:22, 28; 8:17; 9:1,7; 17:20; 28:3; 35:11; 48:4; Lv. 26:9; Jer. 23:3; Ez. 36:11). Todas las frases están vinculadas a tener descendencia e incluyen toda la vida. El deseo de Dios es ver la tierra llena de toda forma de vida, incluidos los portadores de su imagen (Is. 45:18).

La palabra hebrea para fructífero es para Dios ;creó las plantas, los animales y la humanidad para que fueran fructíferos y llenaran la tierra. Este ha sido el proceso natural de todas las formas de vida. El propósito de los animales en reproducción es mantener su especie. No hay otro objetivo para garantizar que su especie continúe existiendo. Pero con la humanidad hay algo más: hay un propósito y un proceso más allá de la crianza de los hijos. A diferencia de los animales y los peces, la humanidad está llamada a ser parte del proceso que hace que la tierra florezca. Si bien no es explícito en la descripción del trabajo de la humanidad en estos versículos, está implícito. A medida que la humanidad comienza a trabajar como administradora de la creación, ingresa al proceso creativo expandiendo los medios para permitir que la humanidad llene la tierra. Como veremos más adelante, en Génesis 2:15 Dios tenía la expectativa de que Adán y Eva trabajarían y cuidarían el jardín que Dios les había dado como el prototipo de toda la

⁵ Dar fruto es un estribillo familiar en los Evangelios. Se encuentra en las parábolas de Jesús como las de la higuera en Lucas 13 y del sembrador en Marcos 4; su declaración “Yo soy la vid” (“El que permanece en mí ... da mucho fruto”) en [Juan 15:5](#); sus otras enseñanzas, incluida su declaración de que uno puede decirle al maestro por su fruto (Mateo 7:20), e incluso en su reprensión de los fariseos cuyo fruto no estaba a la altura del arrepentimiento (Mateo 3: 8). Asimismo, las epístolas de Pablo están plagadas de exhortaciones para que sus lectores cultiven la fecundidad. Si bien el fruto del Espíritu en Gálatas 5 podría venir inmediatamente a la mente, también hay muchos otros casos en los que escribió sobre la intención de Dios de que el evangelio fructificara entre su pueblo (Ej., Rom. 7: 4, Fil. 1:11 4:17, Col. 1: 6 y 10). El autor de Hebreos también habla de que la fecundidad es el resultado de una disciplina y sufrimiento dolorosos (Hebreos 12:11) y como el sacrificio de alabanza de nuestros labios (Hebreos 13:15). Dani Treweek, “¿Floreciendo? ¿O fructífero?” The Gospel Coalition | Australia, consultado el 3 de diciembre de 2020, <https://au.thegospelcoalition.org/article/flourishing-or-fruitful/>.

humanidad. Por tanto, la humanidad necesitaba la capacidad de ser fructífera y productiva.

La humanidad tiene un llamado a ir más allá de sí misma para completar el trabajo de llenar la tierra con la alabanza del Dios creador al ser administradores de esa creación. Esto enlaza con las dos últimas directivas: someter y gobernar o reinar. Tom Nelson⁶ señala que, “La fructificación (para) se define tanto por la procreatividad como por la productividad más allá del capítulo 3 de Génesis” (ver Ex.23:16,17; Prov. 2; 31;12:8:). Dios nos creó para participar de la fecundidad de nuestro trabajo como parte de Su bendición. *¡Dichoso serás, y te irá bien, cuando te alimentes del fruto de tu trabajo!* (Sal. 128:2). La vocación específica de Dios para Adán y Eva era convertirse en jardineros (Gn. 2:15). Esto les obligó a cuidar la tierra, plantar cultivos, cuidar estos y producir cosechas **fructíferas**. Así como Él nos creó, debemos trabajar. Toda la creación es obra de Dios y sólo después que terminó Su obra descansó (Gn. 2:2). La humanidad no podría expandirse para llenar la tierra sin hacer el trabajo de producir alimentos para alimentar a la creciente población.

Adán y Eva junto a sus hijos, y se descendencia tuvieron que aprender a tomar la muy buena creación de Dios y domesticarla (Gn. 2: 5) para aumentar su potencial de alimentar a una población en constante expansión ,asimismo, custodiar y proteger del daño potencial (Gn. 2:15). A lo largo de los siglos, los agricultores se han enfrentado al desafío de aumentar la producción de cultivos para poblaciones en crecimiento. Durante siglos, la producción de cultivo

Dios no creó empleados sino co-creadores que debían dar rienda suelta a su creatividad dada por Dios para llenar el mundo para la gloria de Dios.

estuvo detrás de este aumento de población. Hoy en día, los agricultores y los científicos han descubierto nuevas formas de aumentar el rendimiento de los cultivos. Por primera vez en

⁶ Tom Nelson. La economía del amor al prójimo. pág. 29.

la historia, el desafío no es comida suficiente, sino cómo hacer que esa comida esté disponible donde más se necesita para alimentar a la población mundial. Pero la fecundidad se extiende a todos los aspectos del florecimiento, como lo ilustra el empresario de Proverbios 31.

Adán y Eva tendrían la oportunidad de expresar su semejanza con Dios a través de su creatividad del mundo creado por Él. Ser a imagen de Dios significa que tenemos la capacidad de crear cosas nuevas a partir de las materias primas que Dios nos confió. "...Cuando Dios puso a Adán y Eva en el jardín, los puso allí para tomar lo que había hecho - ellos no crean de la nada - y luego crean algo de ello, para hacer algo bueno y hermoso y útil de ello."⁷ Como jardineros, Adán y Eva necesitarían utensilios para la agricultura, utensilios para llevar comida y leche, esteras para sentarse y cuencos para comer. Adán y Eva estaban en un viaje de descubrimiento e invención. Aprenderían a utilizar la fruta de los árboles, mientras que, cuando fuera de temporada, la conservarían. Aprenderían a plantar y cosechar el grano también aprenderían cómo hacer las herramientas para procesar el grano para comérselo. El camino del descubrimiento y la creatividad es largo y prácticamente interminable.

Multiplicaos

La instrucción de Dios para la humanidad era ser fructífera, pero también multiplicar esa fecundidad, asegurando la capacidad de llenar la tierra. La palabra hebrea es "raba" y se traduce en aumento, mucho, muchos a lo largo del Antiguo Testamento. El término es significativo, no solo en lo que respecta a la población, sino también en lo que respecta a los medios de expansión. Mientras Dios dirige a la humanidad para que se multiplique, se expanda para llenar la tierra, el proceso de llenado se volvió crítico. Dondequiera que creciera la población y se hicieran nuevos descubrimientos, era necesario compartir esos descubrimientos con una población cada vez mayor. A medida que la humanidad aprendía, descubría y creaba, asimismo, a medida que aumentaba la población, también era necesario aumentar la

7 Blog de John Piper. Episodio 17, 31 de enero de 2013.

capacidad de hacer que la fecundidad estuviera disponible para una población que se multiplicaba.

Los hijos de Adán y Eva eventualmente tomarían los inventos y desarrollarían formas de hacerlos disponibles en todo el mundo. Hemos llegado a ver que los inventos de hoy se convierten en la economía del comercio del mañana. La creación de sistemas económicos permitió compartir la expansión del descubrimiento, para satisfacer la demanda de diversas poblaciones de todo el mundo. A medida que las invenciones se volvieron cada vez más accesibles para más y más personas, las economías crecerían más allá de la agricultura hacia muchas y variadas ocupaciones, lo que permitiría que floreciera el potencial de todas las personas y la creación. Dentro de Adán y Eva estaban las semillas del transporte y la distribución. De ellos vendrían ruedas, carruajes, vagones, carros, aviones, animales domesticados como caballos, burros, yaks y camellos. La creatividad de la fecundidad se une a la creatividad de la distribución, todo lo cual hace posible el florecimiento.

De Adán y Eva vendrían los inventores, agrónomos, exploradores, cartógrafos, arquitectos, constructores, mecánicos, científicos, constructores de ciudades, reyes, sacerdotes y mucho más. Dios no creó empleados sino co-creadores que debían dar rienda suelta a su creatividad dada por Dios para llenar el mundo con la gloria de Dios. Los portadores de la imagen de Dios todavía están descubriendo y creando diferentes formas de usar la creación de Dios para nuestro beneficio y para la gloria de Dios a medida que las poblaciones se multiplican (*raba*). El crecimiento de la población no es una desventaja, como creen algunas personas, sino el medio a través del cual se realizan nuevos descubrimientos y crecen las economías.

La fecundidad (para) combinaba la creciente población con la fecundidad de un creciente sistema económico de cultivos y animales. *“Entonces el Señor tu Dios te hará prosperar abundantemente en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el producto de tu tierra, pues el Señor de nuevo se deleitará en ti para bien, tal como se deleitó en tus padres”* (Dt. 30:9). La intención de Dios siempre ha sido el florecimiento de la humanidad y su creación.

Antes de que el pecado entrara en el mundo, ese florecimiento vendría a través del trabajo que fue recompensado con los frutos de esta. Después de la gran rebelión de Adán y Eva, esa intención permaneció, pero ahora entró el pecado que distorsionó la relación de la humanidad con Dios y la creación.

Ser fructífero y llenar la tierra fue la sombra de un futuro en el que la mano de Dios se mueve a través del trabajo de su pueblo, conectando y expandiendo la competencia y la capacidad de las personas, asimismo, las naciones de todo el mundo. Esta asociación de poblaciones globales con sistemas sociales y económicos regidos por el justo imperio de la ley, hace posible el florecimiento de todas las personas en el cumplimiento del Gran Mandamiento.

A medida que la humanidad comenzó a llenar la tierra, era necesario que hubiera formas de organizarse en familias, clanes, ergo, naciones (Gn. 10, 11). En la "muy buena" creación de Dios, estos sistemas se basarían en *guardar el camino del Señor al honrar y cumplir* (Gn. 18:19). Todo esto debía ser guiado por la bondad amorosa. Pero el modelo de gobierno que eventualmente surgió carecía de raíces en el Dios de la creación y se enfocaba en resultados egoístas. El gobierno necesitaba asegurar que en la expansión de la humanidad, cada individuo y familia tuviera los medios para prosperar. Los gobiernos debían permitir el intercambio de recursos, descubrimientos y aprendizaje entre fronteras nacionales e internacionales de manera equitativa. Con la entrada del pecado (Génesis 3), las instituciones de gobierno fueron aún más críticas a medida que la humanidad aumentó su egoísmo y codicia. El estado de derecho debe institucionalizarse y aplicarse si la humanidad quiere garantizar que todas las personas sean tratadas con equidad y dignidad. Desafortunadamente, el pecado también infectó a los gobiernos y su papel de actuar en nombre del pueblo. En el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva de Apocalipsis 21 y 22, vemos el gobierno reinstalado como Dios pretendía bajo el reinado del Hijo de David, Jesús.

Los sistemas económicos y gubernamentales que vemos hoy, tienen sus raíces en el Gran Compromiso de Génesis 1:28. Dios sabía que el llamado de la humanidad a llenar la tierra y ser administradores de la creación conduciría a sistemas económicos. También sabía que a medida que la población creciera y los clanes se expandieran convirtiéndose en naciones, también se necesitarían sistemas

gubernamentales que aseguraran una distribución equitativa de medios y métodos.

Si bien nuestros gobiernos y sistemas económicos actuales no cumplen con lo que Dios pretendía, son una sombra de esa intención. La creación está destinada a ser *“muy buena”* (Is. 9:6; Ap.21). En ese Cielo Nuevo y Tierra Nueva dominarán como Rey cuyo mando gobernará la tierra (Is 9: 6-7; Ap. 19:13, 16).

Llenad

El proceso natural de crecimiento es la expansión. Dios creó a la humanidad para llenar la tierra con Su gloria. Esto incluyó el desarrollo de sistemas gubernamentales y económicos que podrían ayudar a garantizar la justicia y la rectitud para las poblaciones en expansión. Llenar la tierra no es tanto un mandato , como resultado de la creatividad y el ingenio de la humanidad para usar la buena creación de Dios, para mejorar la capacidad de todas las personas , además, prosperar mientras llevan y protegen al resto de la creación. A medida que la humanidad se expandió, su creatividad se extendió. A medida que la creatividad y la competencia para utilizar los recursos de la creación se expandieron, también lo hizo la población. Cuando el pecado entró en el proceso, la meta principal de la humanidad dejó de ser la gloria de Dios y se convirtió en el deseo egocéntrico de glorificarse a sí mismo. El pecado no puso fin a la marcha para llenar la tierra, pero la deformó como vemos en Génesis 3-11.

Someteos (kabash)

Cuando la humanidad comenzó a llenar la tierra, Dios dejó en claro que había una responsabilidad hacia la creación y para sí misma. La forma en que tratamos con la creación es importante para Dios. Dios nos dice que debemos someter la tierra: *28 Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!»* La palabra hebrea someter (kabash) parece ser una palabra dura. A primera vista parece fuera de lugar.

No se usa a menudo, 15 veces, y se traduce someter, traer bajo sujeción, traer

bajo esclavitud o control. Deuteronomio 9: 3 usa la palabra para describir lo que Dios hará a los que ocupan la tierra prometida en nombre de los israelitas “destruye y sojuzga.”

En Génesis 2: 5 aprendemos que existe una conexión directa entre la humanidad y la vegetación: *Y aún no había ningún arbusto del campo en la tierra, ni había aún brotado ninguna planta del campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para labrar la tierra*”. Dios creó a Adán y Eva para trabajar y administrar el Jardín del Edén. En Génesis 2:15 vemos esta conexión más claramente. El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo labrara y lo cuidara.

La palabra hebrea para “trabajo” (avodah) tiene múltiples significados, uno de los cuales es adoración. Se usa para referirse a servir a Dios. Moisés le suplicó al faraón que dejara ir al pueblo y adorar (avodah) a Dios. Josué lo utilizó cuando declaró que por él y su familia serviría (avodah) a Dios. Cuando trabajamos como para el Señor, es un medio de adoración (Col. 3:17).

La palabra hebrea para “mantener” (shamar) significa guardar o proteger. Se usa para describir a los querubines mientras guardaban el camino hacia el árbol de la vida (Gn. 3:24). Se usó en el ángel que protegió a la gente en su viaje por el desierto (Ex. 23:20). Así como Dios protegió a su pueblo, nosotros debemos proteger el jardín. ¿De qué debemos proteger el jardín? La respuesta se encuentra en Génesis 1:28, cuando “sometemos” y “reinamos”.

Como un maestro jardinero, Dios planeó un jardín que estaría lleno de granos y productos para la alimentación. El desafío llega cuando Dios suelta la vegetación para comenzar su marcha para llenar la tierra. Esta es fundamental para la vida en la tierra.

La vida vegetal (vegetación) juega un papel fundamental en el ciclo del agua, el carbono y el nitrógeno. A medida que mueren y se descomponen, devuelven nutrientes al suelo para que se utilicen para mantenerlo fértil. Quizás su mayor contribución sea la liberación de oxígeno a la atmósfera. Los animales respiran oxígeno y exhalan dióxido de carbono. El dióxido de carbono es utilizado por la vegetación en un proceso de fotosíntesis que a su vez libera oxígeno a la

atmósfera. La relación entre la vida vegetal y la vida animal es fundamental para que ambas existan (simbiótica). Como resultado, Dios creó la vida vegetal, tanto en el océano como en la tierra, para crecer y llenar cada espacio que le proporcionó los recursos para florecer.

Sin Adán para controlar la vegetación sometiéndola (kabash), las plantas del jardín serían rápidamente invadidas por otra vegetación. Como cualquier agricultor o jardinero le dirá, parte del desafío en la siembra es asegurar suficiente espacio para el crecimiento de las plantas deseadas. Sin “trabajar” el jardín y “cuidar” el jardín, las plantas del jardín serían invadidas por otra vegetación. La jardinería / agricultura es un proceso de preparación del suelo, plantar lo que se desea y luego asegurarse de que otra vegetación no interfiera con su crecimiento. En algunas zonas es necesario “despejar” el suelo de la vegetación existente para dar paso a las plantas que se desean. Este claro es simplemente “sojuzgar” una porción de la vegetación para hacer espacio para el jardín. Luego, el agricultor debe “proteger” lo que se planta de la invasión de otra vegetación. Esto es lo que Dios quiso decir cuando nos dijo que parte de nuestro trabajo era someter o controlar la vegetación.

El proceso de “sojuzgar” y plantar se ha repetido una y otra vez donde los agricultores han cultivado sus cosechas. Es un proceso interminable, ya que la vegetación, como los animales y la humanidad, se crea para “ser fructífera y multiplicarse”. La vida vegetal, la vegetación, es fundamental para el bienestar del planeta. Es parte de la extraordinaria creación que está desempeñando un papel en la capacidad del planeta para sustentar la vida. Dios nos ha dado la responsabilidad de controlar la vida vegetal en relación con la agricultura. Esto no nos da permiso para destruir la vida vegetal sin considerar las ramificaciones.

Cuando la población era mucho más pequeña, las decisiones sobre dónde y cómo cultivar no eran tan críticas como ahora. Los bosques, con su abundancia de árboles, son como grandes filtros que eliminan el dióxido de carbono y otras toxinas del aire y liberan oxígeno. Las grandes selvas tropicales de la tierra han desempeñado un papel vital en la limpieza de nuestro aire y la renovación de nuestro oxígeno.⁸ A medida que son destruidas por los agricultores que limpian la tierra, perdemos una parte vital de nuestra capacidad para prosperar como

planeta. De manera similar, las grandes masas de agua, los océanos; también desempeñan un papel en la limpieza del aire.⁹ Aún más importante, los océanos proporcionan al menos la mitad de nuestro oxígeno.¹⁰ Desafortunadamente, ya que ejercemos nuestro control sobre la vegetación, incluida la vegetación de los océanos, nos convertimos en parte del problema con respecto a un planeta que puede prosperar. Nuestra capacidad para someter el mundo vegetal no es una licencia para destruirlo.

El enfoque no es solo la vegetación que debe controlarse, sino todas las fuerzas naturales que actúan para hacer de la tierra el lugar habitable que es para la vida. Durante siglos, la humanidad ha lidiado con inundaciones y ríos que fluyen por sus senderos tradicionales. Esto se utilizó con gran efecto en la agricultura realizada a lo largo del gran río Nilo. Durante ciertos períodos, se podía contar con que el gran río crecería y enviaría su agua para proporcionar la humedad necesaria para las muchas granjas a lo largo de su curso. En el asombroso mundo de hoy, la humanidad no solo maneja grandes sistemas de agua, sino que también ha “sojuzgado” el viento, las olas e incluso el vapor que proviene del núcleo sobrecalentado de nuestro planeta. Cuando se manejan bien y se someten correctamente, estas grandes y poderosas fuerzas de la tierra pueden usarse para proporcionar la energía necesaria que puede funcionar de manera segura y operar la energía necesaria para ayudar a dirigir la civilización moderna.

8 “Los 22 beneficios principales de los árboles”, TreePeople, última modificación el 13 de enero de 2015, consultado el 3 de diciembre de 2020, <https://www.treepeople.org/tree-benefits>.

9 “Research Highlight: The Ocean as Air Filter”, Scripps Institution of Oceanography, consultado el 3 de diciembre de 2020, <https://scripps.ucsd.edu/news/research-highlight-ocean-air-filter>.

10 “¿Cuánto oxígeno viene del océano?”, Consultado el 3 de diciembre de 2020, <https://oceanservice.noaa.gov/facts/ocean-oxygen.html>.

Reinad

Finalmente, Dios le dice a la humanidad que reine (NLT) o tenga dominio (ESV) sobre la vida animal. Esto habla tanto de rango como de responsabilidad. El ser hechos a semejanza de Dios viene con responsabilidad. A diferencia de la palabra usada en el reino vegetal, “kabash”, la palabra aquí, “reinar” o “tener dominio” está más intrincadamente ligada al papel de un rey sobre la gente de su reino. Se nos presenta esta responsabilidad en Génesis 1:26 donde Dios le da a la humanidad su responsabilidad clave de tener dominio (autoridad) sobre la vida. Como se mencionó anteriormente, la palabra hebrea “radah” se define como el derecho a gobernar sobre algo o alguien. Se usa del derecho de un rey a gobernar sobre su pueblo. Esta autoridad es tal que puede implementarse con severidad o puede ser benévola. El énfasis no está en la implementación sino en la autoridad para implementar el gobierno sobre otros. Para ser hechos a imagen de Dios, con la motivación del amor, la violencia no es una opción. Moisés explica esto en Levítico 25:46 declarando *pero ninguno de ustedes, los israelitas, debe **dominar** ni tratar con crueldad a sus hermanos de raza*. Dios nunca respalda la violencia sobre aquellos sobre quienes tenemos autoridad y responsabilidad.

El Salmo 72 sería un ejemplo del tipo de autoridad que Dios espera de los gobernantes de su creación. El Salmo 72: 8 define la amplitud del reinado del rey davídico: *¡Que domine de mar a mar, del río Éufrates al último rincón del mundo!* Pero es el Salmo 72: 2 el que nos dice el tipo de reinado o dominio que será este: *“Para que con rectitud y justicia gobierne a tu pueblo y a tus pobres!”* Esto refleja el “camino del Señor” en Génesis 18:19. El rey no se centra en pisotear, sino en gobernar de una manera que busque el bienestar de sus súbditos. Ezequiel compara el fracaso de los pastores (gobernantes) con la bondad amorosa de un pastor que cuida del rebaño (capítulo 34). En Ezequiel 34: 4, Dios condena a los gobernantes o pastores por la dureza de su gobierno:

“Ustedes no fortalecen a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, no vendan las heridas de las que se quiebran una pata, ni regresan las descarriadas al redil; tampoco van en busca de las que se pierden, sino que las manejan con dureza y violencia” (énfasis adicional). Como administradores del reino animal, tenemos la responsabilidad de “gobernar” no con dureza o crueldad, sino con el objetivo de dar fruto y florecer.

Nuestro reinado sobre el reino animal no ha resultado en su florecimiento. A medida que la humanidad llena la tierra, empuja a la vida silvestre a hábitats cada vez más reducidos y despide a muchas especies animales a la extinción y al borde de la extinción. En lugar de cuidar a nuestros vecinos animales, los hemos visto como prescindibles. Si bien hay grupos que abogan por los animales, es lamentable que pocos de estos grupos relacionen lo que hacen con la fe en Cristo y la responsabilidad ante Dios. Debemos “gobernar” como Dios nos gobierna. Debemos imitarlo (Ef. 5: 1) como sus hijos. El sello distintivo de esta imitación se encuentra en el fundamento moral que Dios nos ha dado como Su creación especial (1 Jn. 19; 1 Pe.1:16; Lc. 6:36; Mt. 5:48). En todo lo que hacemos, en nuestro compromiso con Dios, trabajamos para la gloria de Dios (1 Co. 10:31) para cumplir el encargo que nos ha encomendado con respecto a la creación y su cuidado.

La armonía de la alabanza: Génesis 1:31

¿Cuál es el propósito de la creación? Dios creó el universo y todo lo que hay en él para Su gloria (Is. 43:7). La creación, como Dios la diseñó, es el mayor testimonio de la gloria, el poder, la creatividad y el amor de Dios. *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el cielo proclama la obra de sus manos”* (Salmos 19:1). Mientras Dios inspeccionaba toda la creación, desde la inmensidad del universo hasta la criatura más pequeña, Dios vio que era *muy buena* (Gn. 1:31). Génesis 1 y 2 es la muy buena creación, tal como Dios la creó. La creación, en toda su plenitud, declara la gloria de Dios en toda Su creatividad, ya que interactuó en todos sus miles de millones de partes diferentes para producir un entorno que era perfecto para que la vida floreciera. A medida que interactuaba para producir

vida, surgió de la sinergia de la creación en una sinfonía de alabanza y gloria a nuestro Dios. ¹¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día (Génesis 1:31).

Desafortunadamente, no se quedó así. En el capítulo 3 del Génesis se nos presenta a la serpiente cuya intención era destruir la sinfonía de alabanza que Dios creó. Con la ayuda de la rebelión de Adán y Eva, la tierra entró en una era espiritual oscura donde los propósitos de Dios chocaron con la desobediencia de la humanidad. Génesis 3-11 proporciona un telón de fondo para la oscuridad de la pecaminosidad de la humanidad. Pero a partir de Génesis 12: 1-3 hay un rayo de esperanza de que no todos permanecerán en el estado caído. En el notable pacto con Abraham, Dios comienza a desarrollar un plan de redención que requerirá que Dios mismo, en la forma de Jesús, pague la deuda que no pudimos pagar. El Mesías introduce un nuevo Pacto que ahora está poniendo fin a la era de las tinieblas. Todas las promesas de los profetas se cumplirán, y la redención de Jesús para toda la creación finalmente traerá una restauración de toda la creación al *muy buen* estado que Dios declaró en Génesis 1:31.

El apóstol Juan, en el libro de Apocalipsis, mira hacia los pasillos del tiempo para ver a Jesús en el trono de David con personas de todas las naciones que lo adoran (Ap. 5: 9, 7: 9). En los capítulos 21 y 22, vislumbramos la muy buena creación sanada y restaurada. Es un tiempo en el que la Jerusalén celestial será la morada de Dios en la tierra y las naciones del mundo vendrán para darle la gloria a Dios.

Hasta que llegue ese día, debemos vivir el Gran Mandamiento como parte del mandato de Dios. Debemos hacerlo como parte del plan propuesto por Dios, pero también como la plataforma desde la cual expresar el Gran Mandamiento y la Gran Comisión. Como cristianos, ahora somos parte del proceso de curación de toda la creación. Se nos ha dado el mensaje de reconciliación y redención comprado en la cruz por Jesús. Como cristianos, somos parte del proceso de restauración de toda la creación a su lugar de ser muy bueno.

¹¹ La emergencia fluye de la interacción de las partes para producir algo mayor que la suma de esas partes. Una orquesta, con todos sus instrumentos, produce algo más grande que simplemente la música de los instrumentos. Cuando la orquesta se une bajo una gran dirección, produce una sinfonía más grande que los instrumentos que se están tocando.

Objetivos económicos y ambientales

El Gran Compromiso tiene dos objetivos o resultados. Uno es económico y el otro es ambiental.

El propósito de la humanidad es glorificar a Dios cumpliendo Su llamado de Génesis 1:28 , para entrar en el proceso creativo de expandir el potencial de la humanidad mientras administra la creación.

Efesios 2: 8-10 nos recuerda que Él tiene “buenas obras” para que las hagamos como Su creación.

⁸Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; ⁹n o por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras. Las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. (Efesios 2:8-10)

Las buenas obras giran en torno a nuestro llamado a ser embajadores del Reino con el mensaje de redención, reconciliación y restauración. La plataforma para las *buenas obras* es cómo vivimos el Gran Compromiso. Tenemos un mensaje de Buenas Nuevas porque tenemos una plataforma para la buena obra de obedecer Génesis 1:28.

¹⁸Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. ¹⁹a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamus: ¡Reconciliaos con Dios! (2 Co. 5:18-20) 5:18-20). El Gran Compromiso es el lugar principal a través del cual fluyen las Buenas Nuevas de redención, reconciliación y restauración.

Jesús fácilmente podría haber pasado de 18 a 20 años como constructor, de los 12 a los 30 años. El último de esos años fue como el hijo mayor cuyo padre ha muerto, poniendo la responsabilidad de mantener a la familia a través de este negocio en él. Las parábolas que Jesús solía enseñar eran sobre el trabajo real y la vida real basadas en la experiencia personal. Hay un consuelo al saber que Jesús vivió, trabajó y enfrentó la tentación al igual que nosotros. Es un sumo sacerdote que comprende nuestros problemas, tentaciones y frustraciones extendiéndonos su gracia y misericordia.

¹⁴Por lo tanto, y ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, retengamos nuestra profesión de fe. ¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. ¹⁶Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para cuando necesitemos ayuda (Hb. 4:14-16).

Debido a que Jesús vivió y trabajó como nosotros vivimos y trabajamos, estamos seguros de que Él comprende nuestros desafíos. No es como los líderes religiosos que nunca enfrentan el desafío de ganarse la vida trabajando en el mercado para mantener a la familia. Jesús enfrentó las tentaciones que enfrentamos y las venció. Cuando enfrentamos las tentaciones diarias, podemos consolarnos mucho al saber que Jesús enfrentó las mismas tentaciones y comprende los desafíos. También podemos consolarnos mucho sabiendo

que podemos acudir a Él, y Él nos dará gracia y misericordia cuando las necesitemos.

El lanzamiento de Su ministerio público (Mt. 3:13-17; Lc. 3:23), marcó la transición de un enfoque en el Gran Mandamiento al sentido de vivir como el Mesías esperado durante tanto tiempo. Sus primeros treinta años proporcionaron la base para Su llamado como Mesías. El camino a la cruz incluyó entrenar y equipar a un pequeño grupo de seguidores que eventualmente “trastornarían el mundo” (Hechos 17: 6). Los líderes de este nuevo movimiento del Reino serían los pescadores, los recaudadores de impuestos y los empresarios que Jesús llegó a conocer y amar al vivir el Gran Mandamiento.

Como Mesías, Jesús pasó la mayor parte de su tiempo en el mercado. De 132 apariciones registradas, 122 estaban en el mercado. De las 52 parábolas, 45 tenían un contexto laboral.¹² Los años viviendo y trabajando en la comunidad le proporcionaron a Jesús las historias y parábolas que la gente entendía. El Gran Mandamiento no es simplemente la plataforma para la Gran Comisión, sino su contexto. Cuando nuestro trabajo diario se convierte en un acto de adoración, todo cambia. El mercado, los negocios, la educación y el gobierno forman el tejido mismo de la sociedad. Es el lugar donde se vive el Gran Mandamiento de amar y se lleva a cabo la Gran Comisión de hacer discípulos. Nuestra motivación fluye de nuestra relación con Jesús (2 Co. 5:14). Nuestro llamado a hacer discípulos surge de nuestra obediencia para cumplir con nuestro llamado del Reino. El cumplimiento del Gran Mandamiento es el papel en el que está escrita la gran narrativa de Dios. Proporciona el contexto tanto para amar a nuestro prójimo como para cumplir el llamado de Dios de hacer discípulos. El no comprender su significado conducirá al fracaso en completar las tareas que Dios nos ha encomendado.

¹² “Jesús era un ministro del lugar de trabajo”, Dios es hoy primero, 8 de enero de 2020, consultado el 4 de diciembre de 2020, <https://todaygodisfirst.com/jesus-was-a-workplace-minister/>.

El trabajo no es algo que hacemos a causa del pecado. El trabajo es la razón por la que Dios nos creó. Cuando trabajamos como mayordomos de Dios, Él recibe la gloria. El mal proviene del deseo de hacer un trabajo de la ambición egoísta y el deseo de controlar nuestros destinos. Es el fracaso de aceptar nuestro papel como mayordomos de Dios mientras buscamos ser el dueño (CF Mt. 21:33-46). Es hora de que la iglesia reconozca que toda la vida está interconectada, incluido el trabajo y el mercado. La Gran Comisión no es un proyecto independiente sin contexto. Es el medio para restaurar toda la creación a los propósitos del Gran Mandamiento (Génesis 1: 26-28).

Cómo aplicar el gran mandamiento en su lugar de trabajo

Resultado Económico

La mayoría de los dueños de negocios tienen un resultado económico. Existe un deseo natural de aumentar nuestras ganancias, pero no necesariamente un deseo de ser fructíferos y multiplicarse para el florecimiento de la humanidad. El beneficio se trata de mí y cuando el beneficio es nuestro objetivo, a veces podemos encontrar formas de obtener un beneficio, que en realidad tiene el efecto opuesto de prosperar para los clientes y empleados. El beneficio debe ser un medio para un fin, no el fin en sí mismo. Las ganancias nos ayudan a hacer crecer nuestro negocio para que podamos ofrecer bienes y servicios a más clientes que también pueden prosperar. Las ganancias deben mantenerse en su perspectiva adecuada. Ya seamos propietarios o empleados, podemos tener un impacto en los resultados económicos de cualquier lugar en el que estemos, ya sea con fines de lucro o sin fines de lucro. Y deberíamos estar haciendo esto, incluso si no nos gusta nuestro empleador. Recuerde que tanto José como Daniel trabajaron para personas que los habían esclavizado, pero estaban dispuestos a usar sus dones y talentos para ser una bendición a pesar de eso. Podemos hacernos las siguientes preguntas:

- **¿Cómo estoy usando el regalo del tesoro?**
 - ¿Qué puedo hacer para disminuir los gastos en los que se incurre en este negocio? ¿Qué puedo reducir para que esta empresa aumente sus ganancias?

- ¿Qué he sacado de mi lugar de trabajo que no era mío (papel, bolígrafos o artículos más grandes)? Comprométete a poner fin a eso de inmediato (ya que es robar) y encuentra la manera de hacer una restitución (un obsequio anónimo, etc.).
- **¿Cómo estoy usando el regalo del tiempo?** ¿Cómo le robo al negocio al no ser honesto con mi tiempo? ¿Llego tarde o salgo temprano? ¿Dedico tiempo a asuntos personales durante mi tiempo de trabajo, ya sea en el teléfono o en la computadora? El resultado neto de esto es un impacto negativo en los resultados económicos del negocio. Comprométase a dar verdaderamente las horas que acordó dar en un 100% de servicio a su empleador.
- **¿Cómo estoy usando mi don de talento?** ¿Estoy trabajando con excelencia a pesar de los elogios o la paga adecuada? ¿Estoy tratando de trabajar como para el Señor en lugar de para el hombre, y al hacerlo, mejorarme para ser una bendición mayor? ¿Existe algún entrenamiento adicional que busque ayudar a más personas a prosperar a través de mi trabajo y los talentos que Dios me ha dado?

Resultado Ambiental

Hoy en día, muchas empresas reconocen que los clientes se están volviendo más conscientes de la necesidad de que seamos cuidadores de la tierra y están buscando cómo incluir la administración de la creación en sus negocios.

Los cristianos deberían tomar la iniciativa en esto. Aquí tienes algunas ideas de lo que pueden hacer:

- Cambios personales:
 - Reduzca el uso de plástico de un solo uso, como envoltorios de plástico, sorbetes, bolsas de plástico para frutas y verduras, bolsas de plástico para alimentos, botellas de agua, pañales desechables, etc. Busque alternativas que sean mejores para el medio ambiente.
 - Reduzca el uso de poliestireno extruido de un solo uso, especialmente en cajas para llevar. Lleve su propio contenedor de almuerzo reutilizable y pídale a los vendedores que coloquen

la comida allí.

- Reducir el desperdicio de agua o electricidad. Recoge el agua de lluvia para regar o lavar las plantas.
- Recicle papel, botellas u otros materiales de manera creativa. ¡Busque en Google la pregunta sobre qué hacer con los materiales de desecho y se sorprenderá de las ideas creativas que puede encontrar en línea.
- Cambios en el lugar de trabajo:
 - Encontrar formas de reducir los residuos, especialmente de plásticos de un solo uso. Utilice bolsas de papel para los clientes o venda bolsas de tela. ¡A menudo, las personas descubren que el desperdicio de una empresa es un tesoro para otra persona! Por ejemplo, el aserrín de una carpintería se puede utilizar en una granja de pollos. Los excrementos de pollos, vacas o cerdos se pueden utilizar como abono para fertilizar una granja. Las sobras del restaurante se pueden utilizar para alimentar a los animales. Las sobras se pueden utilizar para abono, etc.
 - Asegúrese de respetar la electricidad, Internet, el uso del agua y ayudar a protegerlo como si lo pagara usted mismo. “Trate a los demás como desea que lo traten a usted” es la regla de oro y debe utilizarse en nuestro lugar de trabajo.
 - Crear una meta de creación para su lugar de trabajo, plantar árboles anualmente, hacer limpiezas para la comunidad, etc.
 - Utilice productos reciclados para sus productos si es posible. Eso no solo será bueno para el medio ambiente, sino que los clientes también podrán apreciar que usted está cuidando la tierra.

El Gran Mandamiento

Versos claves: Deuteronomio 6: 5; Mateo 22: 37-40; Lucas 10: 35-37 ³⁷Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el grande y el primer mandamiento. ³⁹Y el segundo es

semejante a este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas». (Mt. 22:37-40)

Resultado Clave: Social

¿Qué podría motivar a un pequeño grupo de seguidores a dedicar y sacrificar sus vidas para compartir el mensaje de un Mesías crucificado? Los discípulos ciertamente tenían un mensaje importante y habían pasado tiempo con el dador del mensaje. La motivación basada en el deber y / o la responsabilidad no llegaría muy lejos frente a una oposición mortal. La inspiración más poderosa proviene del interior. Es un poder que nos mantiene en movimiento cuando parece que no hay razón para seguir adelante. El mensaje que compartieron los discípulos fue convincente. Pero la motivación se estaba transformando. Debía ser parte de la naturaleza de cada discípulo y moverlos a sacrificar voluntariamente sus propias vidas. Es la motivación que proviene de conocer a Dios y Su amor (2 Co. 5:14; 1 Juan 4:7)

Su amor había creado la máxima declaración de amor: una creación perfecta, interactuando en perfecta armonía, para glorificar a Dios que creó, por amor, un universo unido por su amor.

En 1 Juan 4, El Apostol Juan va a realizar un gran esfuerzo para compartir la importancia del amor en la vida cristiana. Él nota en el verso 8 y 16 “Dios es amor”. El amor no es simplemente un atributo; el amor es una cualidad definitoria de nuestro Dios. Es una fuerza motivadora que debe guiar nuestras acciones con toda la creación. En la historia de la creación de Génesis 1, Dios retrocede para inspeccionar su creación, y seis veces dice, “es buena”. En el último versículo, Génesis 1:31, Dios mira a toda la creación, incluyendo la humanidad, y le dice que es “muy buena”. **Su amor había creado la última declaración de amor: una creación perfecta, interactuando en perfecta armonía, para glorificar a Dios que creó, por amor, un universo unido por Su amor**

(Col. 1:17) Cuando Dios creó a la humanidad, Él creó algo único. Él hizo la humanidad a Su imagen. Lo principal de esa imagen es la habilidad de elegir qué es bueno y qué es malo (justicia y rectitud). Esto también incluía la habilidad de elegir las virtudes que guían la vida, y literalmente las cualidades que componen la piedad. Mientras la humanidad se forma de la tierra como todas las demás criaturas, Dios sopló a la humanidad su espíritu haciéndonos portadores de imagen de su naturaleza. La virtud más importante, como el Apostol Pablo lo menciona, es el amor (1 Co. 13:13). Es este amor que debe motivar la vida cristiana (2 Co. 5:14).

El término hebreo del Antiguo Testamento para este amor abarcador es "hesed", que ocurre 250 veces.¹³ Como con muchas palabras del Antiguo Testamento, es rico en significado. Lo vemos por primera vez mencionado en Génesis 19:19 en la historia de los rescates de Lot de Sodoma, donde se traduce como "bondad". Este es traducido también como "misericordia" (1 Reyes 3:6) y "bondad amorosa" (Prov. 20:28). Una frase similar repetida varias veces es "amor firme: (1 Crónicas 16:34) *"¡Aclamen al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna!"* (mire Sal. 106:1; 107:1; 118:1, 29; 136:1).

Otras dos palabras, "rectitud" y "justicia" también describen el amor de Dios. Estas son presentadas anteriormente en la historia de Lot y Sodoma en Génesis 18:19. Dios está teniendo una conversación interna acerca de compartir con Abraham lo que Él está a punto de hacer a Sodoma y Gomorra. Él decide compartir con Abraham porque Él enseñaría a sus hijos el camino del Señor: *"...para que mande a sus hijos y descendientes que obedezcan mis enseñanzas y hagan todo lo que es bueno y correcto, para que yo cumpla todo lo que le he prometido"* (Gn. 18:19, cf. Mi. 6:8). Los tres términos (rectitud, justicia y bondad amorosa) interactúan para mostrar la naturaleza misma de Dios. La justicia se trata de las consecuencias legales de nuestras acciones.

¹³ "Definiendo 'Amor,'" *Respuestas en Génesis*, consultado el 2 de diciembre de 2020, <https://answersingenesis.org/hermeneutics/defining-love/>.

La justicia va más allá de la ley para hacer lo correcto en todas las circunstancias de la vida. La bondad amorosa va más allá de ambos para responder a las experiencias con misericordia, independientemente de si es merecida o no.

La naturaleza de Dios exige que aquellos que no caminan en rectitud y justicia paguen el castigo por su desobediencia. La bondad amorosa de Dios abre un camino para perdonar. Vemos esto en acción en Juan 3:16: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”*.

Estas tres virtudes son los estándares morales de comportamiento que definen al Dios al que servimos y el tipo de persona que deberíamos ser. Cuando Dios nos creó, engendrarnos con la capacidad de tomar decisiones morales, que incluían justicia, rectitud y amor. El apóstol Pablo describe más de estas virtudes en Gálatas 5:22, 23: *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley”*.

En 1 Corintios 13:13, Pablo declara que el amor es la mayor de las virtudes. Cuando Adán y Eva se rebelaron, el pecado entró en el mundo. La consecuencia del pecado es la iniquidad, que llevó a Dios a enviar el diluvio para destruir a todos excepto al justo Noé y su familia, quienes hallaron gracia ante los “ojos del Señor” (Gn. 6:8). Después del diluvio, el comportamiento pecaminoso de la humanidad volvió a levantar su desagradable cabeza. La justicia y la rectitud de Dios exigían que se pagara el precio del pecado. Debido al gran amor de Dios por la humanidad, los creados a Su imagen, envió a su hijo a pagar el precio del pecado en nuestro nombre (Rom. 6:23).

La palabra del Nuevo Testamento que describe el amor de Dios (Juan 3:16) es ágape. Es “otro” enfocado y sacrificado. Es menos un sentimiento y más una elección. Se trata de un anhelo o deseo hacia algo esperado. Dios nos amó tanto que no permitió que el pecado se interpusiera entre nosotros. Estuvo dispuesto a sacrificar a Su hijo para lidiar con nuestra naturaleza pecaminosa.

Ágape no se limita a las acciones de Dios. Pablo, en 2 Tm. 4:10, describe la deserción de uno de sus compañeros de trabajo de esta manera: *“Porque Demas, el amor (ágape) del mundo presente me ha abandonado...”* El amor que Demas tenía por el mundo era más significativo que el amor que tenía por Dios. y Pablo. Estaba dispuesto a dejar a Pablo e ir tras lo que el mundo le ofrecía. Jesús usa la palabra para describir el tipo de amor que los fariseos tenían por las altas posiciones en Mt. 23: 6...y les encanta ocupar los mejores asientos en las cenas y sentarse en las primeras sillas de las sinagogas. Jesús nos dice que debemos

El amor ágape no es un "sentimiento" que tenemos por alguien, sino una acción que decidimos realizar por alguien o algo.

tener este amor sacrificado por nuestros enemigos en Lucas 6:35: *“Ustedes deben amar a sus enemigos, haciendo el bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos”* (énfasis adicional).

El amor ágape se centra en los demás: una elección de amar algo o alguien más con la voluntad de sacrificar otras cosas para obtenerlo. Dios estaba dispuesto a sacrificar a su hijo para tener una relación con nosotros por la eternidad. Demas estaba dispuesto a sacrificar su relación con Pablo y Dios para tener las cosas de este mundo. Los fariseos estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para ascender al asiento más alto de respeto y honor. En el lado más positivo, debemos poner a Dios primero en nuestros corazones, almas y mentes. También debemos mostrar nuestro amor a toda la humanidad como portadores de la imagen de Dios. Jesús declaró que este amor mutuo es un mandamiento nuevo: *“Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros”*. (Juan 13:34) ¿Cómo nos amó Jesús? ¡Murió por nosotros! Juan nos dice que debemos amarnos unos a otros y, al hacerlo, el amor de Dios se perfecciona en nosotros. 1 Juan 4: 11-12: *Amados, si*

Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros. El amor ágape no es un “sentimiento” que tenemos por alguien, sino una acción que elegimos realizar por alguien o algo. Jesús describe cuán necesaria es la acción en la historia de las ovejas y las cabras, que se encuentra en Mateo 25: 36-46. Aquellos que viven una vida de amor son los que estarán con Él en el Reino de Dios.

Dios es amor. Dios está motivado por el amor. Él nos creó a Su imagen para que amemos y dejemos que el amor nos inspire. Cuando se le preguntó acerca del mandamiento más importante (Mt. 22:3-40; Lc. 10: 25-37), Jesús respondió que era amar a Dios (Dt. 6: 4) y amar a su prójimo (Lv. 19:18). Jesús En el relato de Lucas 10, el abogado le preguntó a Jesús: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” Jesús, como solía hacer, le devolvió la pregunta al abogado preguntándole: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes? El abogado respondió de inmediato citando a Dt. 6:4 y Lv.19:18: Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas 10:27) Jesús reconoce que esta es la respuesta correcta y anima al abogado a obedecer estas escrituras.

El abogado quiso justificar sus acciones y le hizo a Jesús una pregunta más: “¿Y quién es mi prójimo?” (vs.29). El fariseo estaba preocupado por las legalidades y quería la opinión de Jesús sobre a quién necesitaba amar para cumplir la ley. También le preocupaba la reciprocidad: la expectativa era que aquellos a quienes amamos también nos amarían. Si surgían necesidades, era importante saber a quién ayudar para que estuvieran disponibles ,así ayudarnos en nuestro momento de necesidad.¹⁴ Le estaba pidiendo a Jesús que definiera para él a quién necesitaba amar para que pudiera comprender mejor las reglas de la reciprocidad. En lugar de darle una respuesta, Jesús contó una historia que ilustró la aplicación más amplia de cómo ser un buen prójimo para todos los que fueron hechos a la imagen de Dios.

14 Bruce Wydick, Samaritano astuto: fe, economía y el camino para amar a nuestro prójimo global (Thomas Nelson, 2019), pág.69.

En esta historia, un viajero judío que iba de Jerusalén a Jericó fue atacado por ladrones y dejado por muerto junto al camino. La primera persona que se topó con el herido fue un sacerdote. El sacerdote se dirigió al lado opuesto de la carretera y no se detuvo. La segunda persona que se encontró con el hombre era un levita, otro líder religioso. También se fue al lado opuesto de la carretera y continuó su viaje. La tercera persona que vino fue un samaritano. Había una gran aversión entre las dos tribus de los samaritanos y los judíos. Pero fue el samaritano quien se detuvo debido a su compasión (amor en acción) por el hombre herido. Inmediatamente atendió sus heridas, lo subió a su burro y lo llevó a un hotel donde cuidó al hombre. Al día siguiente pagó su cuenta y pagó por el herido, dejando mandatos para cuidarlo hasta que estuviera lo suficientemente bien como para viajar. Le aseguró al recepcionista del hotel que cubriría todos los costos de la estadía del hombre.

Entonces Jesús preguntó: *“¿Cuál de estos tres crees que resultó ser prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”* Él dijo: *“¡El que le mostró misericordia!”* Y Jesús le dijo: *“Ve tú y haz lo mismo.”* Los saduceos y los fariseos estaban enfrascados en una batalla teológica sobre una variedad de temas bíblicos. Sus discursos siempre fueron sobre quién tiene razón y quién está equivocado, basados en interpretaciones estrictas del significado de las escrituras. Jesús vino y desafió la premisa de su discusión. Declaró, de palabra y de hecho, que el problema no era tanto sobre el significado de la Palabra como sobre su aplicación. En realidad, no se trataba de “tu prójimo”, sino de amar a todos los que fueron creados a imagen de Dios.

Jesús declaró, de palabra y de hecho, que el problema no era tanto sobre el significado de la Palabra como sobre su aplicación.

Desde el Sermón del Monte, con su énfasis en cómo vivir el estilo de vida del Reino, hasta la separación de las cabras y las ovejas al final de Mateo 25, Jesús dejó en claro que no se puede separar la verdad

A lo largo de las Escrituras, vemos que el énfasis está en lo que hacemos con lo que sabemos... Saber qué hacer no es lo mismo que hacer lo que sabes.

de la acción. La clave de la vida cristiana no es el conocimiento, sino la aplicación. Conocer la Biblia es vital, ya que nos ayuda a comprender los propósitos y expectativas de Dios. Pero es lo que hacemos con el conocimiento de la Biblia en y a través de nuestras vidas lo que nos separa de la actitud y las acciones de los saduceos y fariseos.

En el Antiguo Testamento, no hay una palabra específica para obediencia. La palabra más utilizada es la que significa “escuchar”. *Así que, hijo mío, escúchame y haz lo que voy a ordenarte* (Gn. 27:8). En los famosos versículos de Deuteronomio 6: 4,5, conocidos en hebreo como Shemá (la palabra que significa oír), se le dice a Israel: “Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”. Este es el verso citado en el diálogo con el abogado. A lo largo de las Escrituras, vemos que el énfasis está en lo que hacemos con lo que sabemos. La comprensión es solo el primer paso. Saber qué hacer no es lo mismo que hacer lo que sabes.

Saber y hacer están unidos como uno. Santiago lo deja muy claro: *“A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado”* (Santiago 4:17). La madurez en la vida cristiana no se mide por el conocimiento sino por la aplicación. El conocimiento sin aplicación es simplemente información. Aplicar lo que aprendemos de las Escrituras es fundamental en el proceso de transformarnos para ser más como Jesús. Por lo tanto, la recompensa de Dios no es por memorizar las Escrituras (por buenas que sean), sino por la meditación de las Escrituras que libera las vías para la aplicación (Gn. 24:63; Jos. 1: 8; Sal. 119).

El principal problema que Jesús tenía con los fariseos no era su teología, sino su aplicación: *“De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen”* (Mateo 23:3).

Esta historia ilustra ese punto: En una discusión de Estudio Bíblico sobre lo que era más importante en una Iglesia, la mayoría de los participantes del estudio se centraron en la importancia de asistir a una “Iglesia que cree en la Biblia”. Richard Wurmbbrand, (*Torturado por Cristo*), esperó en silencio su turno para compartir. Cuando llegó, hizo una declaración muy sorprendente. Dijo: “No quiero ir a una Iglesia que cree en la Biblia”. Hizo una pausa, miró a su alrededor y luego declaró con su acento rumano: “¡Quiero ir a una Iglesia que viva la Biblia!” 15 Jesús les estaba diciendo a los líderes religiosos de su época que las palabras sin acciones eran inútiles. Ese fue también el argumento del apóstol Santiago en Santiago 1: 22-25.

El Nuevo Testamento fue escrito durante la expansión inicial de la Iglesia por el mundo mediterráneo del Imperio Romano. El Libro de los Hechos muestra a la Iglesia primitiva cumpliendo la declaración de Jesús en Hechos 1: 8: *Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.* Hechos es la historia de la Iglesia en acción, comenzando en Jerusalén y eventualmente extendiéndose a las naciones.

La marca de la Iglesia primitiva fue el amor. Cumpliendo el mandato de Jesús en Juan 13: 34-35: *“³⁴Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros”*.

Con demasiada frecuencia, nuestra respuesta a cosas como la evangelización proviene de nuestro sentido del deber hacia los programas de la Iglesia local, en lugar de nuestra motivación para amar.

¹⁵ Richard Wurmbbrand, *Torturado por Cristo: Edición del 50 aniversario, Edición especial.* (Colorado Springs, CO: David C Cook, 2017).

El amor es parte de nuestra naturaleza porque fuimos creados a imagen de Dios. Y Dios es amor (1 Jn. 4:7-21). Las virtudes no están completas sin practicarlas. Ejercer el amor es fundamental para su crecimiento y desarrollo en la vida de la Iglesia. Lo que ha hecho y hará está motivado por el amor. El envío de Jesús fue un acto de amor (Juan 3:16). Ya sea que vayamos a trabajar o ayudemos a un amigo o compartamos las Buenas Nuevas, la motivación debe ser el amor, no solo el deber o la responsabilidad. Con demasiada frecuencia, nuestra respuesta a cosas como la evangelización proviene de nuestro sentido del deber hacia los programas de la Iglesia local, en lugar de nuestra motivación para amar. Compartir nuestra fe, ayudar a los demás, hacer el bien, cuando se hace solo por un sentido de responsabilidad y deber, nos priva de practicar nuestra fe por amor. La motivación que nos impulsa a actuar es fundamental. Cuando se hace por compromiso o alguna forma de coerción, el potencial de crecimiento

“¿Cuál es mi motivación como seguidora de Jesús?”

disminuye. Esto complica nuestro testimonio porque deja de ser parte del amor y se ve motivado por fuerzas externas de presión o expectativa. A medida que la persecución crecía y la Iglesia primitiva se dispersaba, los creyentes compartían las Buenas Nuevas dondequiera que viajaban (Hechos 8: 4).

No lo hicieron como parte de un programa de evangelización, sino porque fueron motivados por el amor de Cristo (2 Co. 5:14). Asimismo, cuando la Iglesia primitiva vio la necesidad de ayudar al prójimo, no lo hizo por motivos egoístas o por un proyecto de la Iglesia, sino por su amor.

A medida que avanzamos hacia los otros Grandes Mandatos, pregúntese: “¿Cuál es mi motivación como seguidor de Jesús?” La motivación determina la operación (lo que hacemos). Lo sorprendente de la motivación es que, a menudo, los demás se dan cuenta de por qué hacemos lo que hacemos. Hace algunos años, alguien hizo las preguntas: “¿Me amas porque estás tratando de convertirme o estás tratando de convertirme porque me amas?” El primero es un programa; el segundo es un estilo de vida. El primero es un acercamiento que termina con un sí o un no. La segunda es una relación porque la otra persona está hecha a imagen

de Dios y debe ser valorada sin importar su origen étnico o religión o su respuesta al mensaje de Jesús. Es un compromiso con un proceso, no simplemente una respuesta a una pregunta.

Conclusión del Gran Mandamiento

Todo cristiano debe amar a Dios y amarse unos a otros. Dios nos ha dado el Espíritu Santo para ayudarnos y enseñarnos a vivir esos mandamientos en nuestra vida diaria. El amor es una elección. Todos los días debemos elegir si amar a Dios y a los demás. Debe ser un proceso intencional. Se basa en que Dios nos ha amado y no en ninguna expectativa de ganancia personal.

Este proceso intencional se puede resumir en Mateo 22: 37-40: ama a Dios y ama a nuestro prójimo. Suena fácil, pero como todos sabemos, amar a los demás como Dios nos ama a nosotros es una gran tarea. No basta con hablar de amor; debemos tener la intención de amar; debemos hacer algo. Dios nos llama a amarlo a él y a los demás.

¿Cómo se ve esto en tu vida? ¿Cómo se ve esto en su lugar de trabajo? ¿A quién podría Dios estar llamándote a amar en tu lugar de trabajo? Tener una base social arraigada en el amor puede expresarse de muchas maneras diferentes a medida que extendemos nuestro amor mutuo al lugar de trabajo.

El término “unos a otros” se usa más de 90 veces en el Nuevo Testamento.¹⁶ Estos describen lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer con respecto a nuestras relaciones con nuestros hermanos cristianos. Hebreos 10: 24-25 es un excelente ejemplo de cómo ser el “cuidador de nuestro hermano”.²⁴ *Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, ²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca”.*

¹⁶ Jeffrey Kranz, "All the One Anothers 'in One Infographic", OverviewBible, 9 de marzo de 2014, consultado el 2 de diciembre de 2020, <https://overviewbible.com/one-another-infographic/>.

unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.” Considerar es prestar una atención considerable. No es una mirada de pasada, sino una consideración reflexiva de la otra persona. Mover es aún más enérgico. Algunas traducciones dicen “provocar”, que probablemente esté más cerca. El significado literal es golpear como con un palo afilado, como alguien con ganado los empuja para que se muevan en la dirección deseada. Debemos estar tan atentos a nuestros hermanos cristianos que los alentamos y / o los provocamos

Hay una simple ley de afinidad: nos volvemos como los que nos rodean.

al *amor y las buenas obras*. Considerarnos unos a otros requiere que prestemos atención a cómo les va a los demás y qué podemos hacer para ayudarlos a vivir la fe.

Las relaciones requieren que tengamos un propósito. Vemos esto en el matrimonio y lo vemos en la crianza de los hijos. Si fallamos en ser intencionales, fallamos en construir las relaciones que Dios desea para nosotros. Esto se aplica a nuestra relación con Dios, quien quiere pasar tiempo con nosotros. El tiempo con Jesús es esencial. Hay una simple ley de afinidad: Nos volvemos como los que nos rodean. Esto es cierto para las personas en todas partes. Y es cierto en nuestra relación con Jesús. A medida que pasamos tiempo con Jesús, poco a poco nos volvemos más como él. Vemos esto expresado en 2 Co. 3:18: *“Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu”*. Pasar tiempo con Jesús leyendo / estudiando la palabra (2 Tm. 2:15; 3:16, 17), orando (1 Ts. 5:17; Santiago 5:16), y meditando (Jos. 1:8) son todo parte de “amar a Dios”.

Cómo aplicar el gran mandamiento en su lugar de trabajo

Resultado social

Amar es una responsabilidad **social**. Todos los días, cuando nos dirigimos al trabajo o al taller, debemos pedir a Dios a propósito la gracia y la fuerza para amar a los que nos rodean como lo hizo Jesús. Esto se puede expresar de cualquiera de las siguientes formas a través de los tres recursos con los que contamos: tiempo, tesoro y talento.

- Identifique a una persona específica (cliente, vendedor, empleado, etc.) que sea particularmente difícil y pídale a Dios que le muestre cómo amarla.
- Ser el mentor de otro empresario o invitar a alguien a ser aprendiz para que pueda verter su talento y experiencia en otra persona que también pueda encontrar la manera de prosperar en su trabajo.
- Identifique un ministerio o grupo que su empresa pueda adoptar para su “responsabilidad social corporativa” y ofrécase como voluntario y / o done recursos financieros de sus ganancias. De esta manera, tiene la “bendición de ser una bendición”.
- Reconozca que su servicio o producto ayudará a que su cliente prospere. Una forma de amar a su cliente es asegurarse de que su producto sea lo mejor posible, para que pueda prosperar en él y a través de él.
- Reconozca que su empleado también debe prosperar en su trabajo y poder realizar su trabajo como un acto de adoración. ¿Cómo puede ayudar a su empleado (a tiempo completo, a tiempo parcial, informal) a prosperar? ¿Qué se puede hacer en el sitio de su empresa para facilitar esto?

El amor debe ser nuestra motivación (2 Co. 5:14) y nuestra intención (Mt. 22:37-40). Es nuestra responsabilidad elegir amar todos los días en todos los sentidos. Todo cristiano debe tener metas sociales que lo comprometan a amar a su prójimo.

La Gran Comisión

Versículos clave: Mateo 28: 18-20; Marcos 16: 15-16; Lucas 24: 46-48; Juan 20: 21-23; Lucas 1: 8

“Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:18-20).

Resultado clave: Misional

La Gran Comisión proviene de los versículos que se encuentran en los cuatro evangelios. Es esencial profundizar más que los versículos de Mateo para descubrir la rica amplitud y profundidad de lo que llamamos “la Gran Comisión”.

Christopher JH Wright, un erudito del Antiguo Testamento, sostiene que la Gran Comisión es parte de un llamado mayor que fluye a través de toda la Biblia.¹⁷ La Gran Comisión es la progresión lógica de la *misión de Dios* a través de la Biblia.¹⁸ En su bien escrito y persuasivo libro del mismo nombre, sostiene que la misión de Dios consiste en corregir lo que el pecado ha lisiado. Considera la *misión de Dios* como uno de los factores unificadores importantes que nos ayudan a comprender toda la Biblia. También argumenta que la misión de Dios es más amplia y profunda de lo que hemos llegado a ver como la Gran Comisión. Para comprender la Gran Comisión, necesitamos comprender la profundidad y la amplitud de la *misión de Dios* tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En la sección anterior, analizamos el Gran Compromiso en lo que respecta al propósito de Dios para la humanidad y la creación. Al declarar que la creación es

¹⁷ Wright, La misión de Dios.

¹⁸ Véase La misión de Dios de Phillip Walker y Renita Reed-Thomson.

muy buena (Gn. 1:13), Dios proclama que es perfecta, aunque incompleta. Por perfecto, vemos una creación diseñada por Dios trabajando para proclamar la gloria de Dios en su armonía y sinergia. Estaba perfectamente equilibrado, trabajando en armonía ligado al Maestro, provocando que emergiera una sinfonía que declaraba la gloria de nuestro Dios Creador. En Génesis 3, con la rebelión de Adán y Eva y la entrada del pecado, toda la creación sufre una ruptura de la armonía y la ruptura de la creación de lo que Dios pretendía. El mundo perfecto se fractura cuando se rompe la relación con Dios. Una creación fracturada afecta la relación de la humanidad con Dios, la relación de la humanidad con la humanidad y la relación de la humanidad con el resto de la creación, incluidas otras formas de vida y la misma tierra. En esta sección, haremos un breve recorrido por la misión de Dios y la relacionaremos con la Gran Comisión de Mateo.

En la primera parte de este libro, hicimos un breve recorrido por la *misión de Dios*. Es dentro del contexto de la *misión de Dios* en el que se aplica la Gran Comisión. La misión de Dios redime a la humanidad, reclamando y restaurando toda la creación a la muy buena creación de Génesis 1:31. Es la respuesta al problema que vemos de la maldad y el deseo de “ser dioses” en lugar de siervos de Dios. La misión de Dios es sanar la creación ahora fracturada por el pecado. Responde a los problemas presentes en Génesis 3-11 que impulsan un mundo donde abundan la rebelión y el pecado. Responde a la pregunta: “¿Cómo restaurará Dios Su creación al lugar que le corresponde de ser muy buena? En otras palabras, ¿cuál es la respuesta de Dios al pecado y la rebelión? La forma en que Dios lidia con el pecado es el tema más amplio del que forma parte la Gran Comisión. Las raíces de Mt. 28: 18-20 son parte de la narrativa del Antiguo Testamento.

La Buena Nueva es que Dios pagó el precio por nuestra rebelión a través de Su hijo, Jesús. Como Abraham, entramos en la bendición del proceso redentor de Dios por la fe en la muerte y resurrección de Jesús (CF Rm. 5:8-11). Jesús, el Mesías, vendría a través de la nación de Israel, como se prometió en el pacto con Abraham y se repitió a los patriarcas (Gn. 12:3;18:18;22:18;26:45;28:14). La promesa es la conexión entre las naciones en rebelión (Gn. 11) y las naciones en

bendición (Ap. 5:9; 7:9) Jesús murió por todo lo que todos podían entrar en la bendición de las naciones. El día vendría cuando los hombres y las mujeres, de cada nación, tribu y lengua, alabarían y adorarían al que hizo posible su redención (Ap. 5:9; 7:9). Un día, estas naciones viajarían a la nueva Jerusalén para rendir homenaje a su Rey (Ap. 21:2,3). La línea de redención de Dios fluyó de Abraham, a través de Israel, al Mesías. La misión única de Israel era convertirse en una nación de sacerdotes (Ex. 19:6 CF 1 Pedro 2:9) y una luz para las naciones.

El Reino de Dios

Mateo comienza su evangelio afirmando a Jesús como el tan esperado Mesías, hijo de Abraham. Él termina su evangelio declarando la misión a las naciones que comenzó con la promesa de Abraham en Génesis 12:1-3.

Donde Israel no cumplió su llamado a bendecir a las naciones, Jesús comisiona a Sus discípulos para completar la tarea (Mt. 28:18-20; Hechos 1:8). La misión a las naciones entró en una nueva etapa. El segundo Adán, Jesús (Rm. 5:19), la simiente de Abraham, vino para lanzar el acto final para completar la redención y restauración de la humanidad y de toda la creación.

Jesús comenzó Su ministerio público declarando, *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”*. Mateo 4:17 Más adelante en el mismo capítulo, lo encontramos recorriendo toda la Galilea proclamando el mensaje y la enseñanza: Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias (Mateo 4:23).

El Reino de Dios es central en el mensaje de los Evangelios y cumple la promesa de los profetas. Isaías describe el Reino:

Y acontecerá en los postreros días, que el monte de la casa del Señor será establecido como la cabeza de los montes; se alzará sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén

La palabra del Señor. Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Is. 2:2-4).

Isaías describe al Rey que gobernará:

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Is. 9:6-7).

Antes de la caída de Génesis 3, Dios dejó claro que toda la creación le pertenece. Él creó a la humanidad como aquellos que administrarían la creación, trabajarían en Su jardín y cuidarían de Su creación. Génesis 3 fue el primer drama del continuo intento de la humanidad de pasar de mayordomos a propietarios, rebelándose contra Dios, queriendo ser como Dios, y hacerse cargo del jardín y la creación. Así el pecado y la rebelión contra Dios comenzaron a extenderse a medida que la humanidad se extendió sobre la tierra a través de la creación. La Torre de Babel en Génesis 11 fue el pináculo del esfuerzo cooperativo de la humanidad para hacerse cargo de la propiedad de la creación. Pero Dios tenía un plan. Él preservó un remanente - la línea de Set, Noé - y un pacto con la humanidad. Más adelante en la historia, Dios elige a un hombre, Abraham, para convertirse en una nación para representar el gobierno del Reino de Dios y darlo a conocer: *⁵Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel"* (Éxodo 19:5-6). Dios no estaba abdicando de su papel como Rey de toda la creación, sino que estaba comisionando una nación para ser testigo de su Reino a toda la creación. El pacto con Israel declaró a Dios como Rey e Israel como Su siervo. Mientras que la nación de Israel seguía queriendo un Rey terrenal, los líderes se resistían al concepto de que Dios era su Rey. *²²Y los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Reina sobre nosotros, tú y tus hijos, y también el hijo de tu hijo,*

porque nos has librado de la mano de Madián.»²³Pero Gedeón les dijo: No reinaré sobre vosotros, ni tampoco reinará sobre vosotros mi hijo; el Señor reinará sobre vosotros (Jc. 8:22-23).

Pero la profecía de Moisés de que el pueblo eventualmente desearía y obtendría un Rey se hizo realidad (Dt. 17:14). Moisés advirtió al pueblo acerca del Rey, diciendo que debía ser elegido por Dios y no debe exaltarse a sí mismo por encima de sus hermanos (Dt. 17:15-17). Desafortunadamente, la mayoría de los reyes violaron los mandatos de Moisés y las advertencias del profeta Samuel (1 Sm. 8:10-18). La línea de reyes resultó ser desastrosa; de los más de 40 reyes de Israel y Judá, solo ocho eran piadosos. El fracaso del liderazgo real fue un recordatorio constante de que el verdadero Rey era el Dios de toda la creación. El pacto de Dios con la casa de David se convirtió en la piedra angular de la esperanza del pueblo en un Mesías-Rey del linaje de David.

La venida del Mesías Jesús fue en dos etapas. Primero, Jesús vino declarando que el Reino de Dios finalmente había llegado. Los judíos anhelaban el día en que Jerusalén se estableciera como la morada de Dios más alto. Esperaban ver a Dios poniendo en práctica lo que los profetas habían enseñado durante mucho tiempo. Esperaban que Dios hiciera de Jerusalén, la ciudad de David, el punto central para gobernar sobre la creación y las naciones. Jesús enseñó a los discípulos durante este tiempo sobre el reino (Hechos 1: 3). Jesús declaró que estaba marcando el comienzo del Reino de Dios como el tan esperado Mesías (Mt. 4:17, Lc. 17:20,21).

Incluso después del ministerio de Jesús, el entrenamiento de los discípulos y 40 días de enseñanza, los discípulos todavía preguntaban: *“Restaurarás en este tiempo el reino a Israel?”* (Hechos 1:6) Jesús no rechazó la pregunta, sino que la pospuso por no ser relevante; solo Dios sabe cuándo se llevará a cabo. La idea de que el Mesías vendría y no establecería a Jerusalén y a los judíos como el punto central de Su plan era increíble para la mayoría. Jesús declaró que primero, antes del cumplimiento de las profecías, viene el llamado a bendecir a las naciones llevando las Buenas Nuevas del Reino de Dios a las naciones: *“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”* (Hechos 1:8). Para cumplir la promesa de Abraham, las naciones deben escuchar las Buenas Nuevas de que el Reino de Dios había llegado y que el tiempo de la redención estaba cerca.

La enseñanza de Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento, pero también se desvió de ellas. En lugar de ser el Mesías que vendría con poder y autoridad, vino con mansedumbre y humildad.

En lugar de marcar el comienzo de la edad de oro de Israel y gobernar las naciones, murió en una cruz y fue enterrado en una tumba prestada. Según las enseñanzas de Jesús, el Reino de Dios vendría en dos etapas. En la primera etapa, el Reino de Dios vendría como una presencia invisible que manifestaría el gobierno de Dios en y a través de los discípulos de Jesús (Mt. 13). La segunda etapa cumpliría todas las expectativas de los judíos y su esperanza de un Mesías triunfante que venga con poder y autoridad sobre todas las naciones. El Mesías reinaría con justicia y rectitud sobre toda la tierra, limpiando el pecado y la maldad del mundo.

Las Buenas Nuevas del Reino de Dios llegan en la era actual, pero tienen su cumplimiento final en la era venidera. Su primera venida está marcada por la victoria sobre el pecado y la muerte, destruyendo el poder de Satanás para gobernar los corazones del pueblo de Dios: *“⁹ Quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad,*

¹⁰y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (2 Timoteo 1:9-10). La muerte de Jesús destruyó el poder de la muerte y el que lo ejerció, Satanás: ¹⁴“Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo” (Hebreos 2:14).

La misión de Dios de sanar una creación fracturada por el pecado no comenzó con Jesús. La Gran Narrativa de Dios es la historia de la bendición de Dios a las naciones a través del segundo Adán, Jesús (Rm. 5:19). La estrategia redentora de Dios se acelera cuando Jesús empodera su pueblo por medio del Espíritu Santo para predicar las Buenas Nuevas del Reino a todas las naciones. Esto es lo que Jesús declaró al final del Evangelio de Mateo: ¹⁴“Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14). En Abraham, vemos el pacto de bendición a las naciones. En Jesús, vemos el cumplimiento de ese pacto a medida que el Reino de Dios avanza para incorporar a las naciones del mundo. El Libro de los Hechos es el registro de la expansión del Reino de Dios, Su gobierno sobre la vida de Su pueblo, hecho realidad para todas las naciones. El mensaje del Reino está entretejido en el tejido mismo del Libro de los Hechos. El apóstol Pablo cumplió fielmente el llamado a ser embajador del mensaje de reconciliación. ³⁰“Pablo se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo. ³¹predicando el reino de Dios, y enseñando todo lo concerniente al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbo (Hechos 28:30-31).

La Iglesia: Un Misterio Estratégico

Si bien el Nuevo Testamento está bien arraigado en el Antiguo Testamento, cumpliendo su promesa de bendecir a las naciones, Dios desata algo nuevo. Es la Iglesia y los Apóstoles quienes la llaman misterio. Es fundamental para un nuevo impulso estratégico para cumplir la misión de Dios (Ef. 1:7-10, 20- 23). La Iglesia es fundamental para el plan de Dios de terminar las tareas que se encuentran en las tres directivas, pero especialmente como lo establece Jesús en la Gran Comisión (Ef. 3:10; 6:12). En Efesios, Pablo nos proporciona una declaración clara de que todas las cosas se arreglarían en Jesús. La redención de Jesús es personal y corporativa; específica y es universal: es ahora, pero todavía no. Jesús está sentado a la diestra del Padre. Toda la creación ha sido puesta bajo Su autoridad, incluida la Iglesia, Su cuerpo, que representa Su plenitud (Ef. 1:21-23).

A Pablo se le dio la tarea de traer ⁹ *Y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; ¹⁰ a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales*” (Efesios 3:9-10). La Iglesia fue el medio a través del cual Dios proclamó el mensaje de que el poder y el reinado de Satanás como príncipe de este mundo habían terminado (2 Cor. 4:4). Dios, a través de Jesús, está desatando a la Iglesia, el cuerpo de Jesús, como su agente de reconciliación. El llamado de la Iglesia es ser agente de reconciliación anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios.

La Iglesia, el cuerpo de Cristo, representa los primeros frutos de un pueblo del Reino dedicado al mando de Cristo en sus vidas. Es la Iglesia a la que Jesús llama para proclamar el mensaje del Reino a las naciones.

La Iglesia es la expresión visible del Reino de Dios cuya venida es para liberar a toda la creación de la esclavitud del pecado y la rebelión (Rm. 8:21, 22). No es solo la expresión visible del Dios invisible (Colosenses 1: 15-20), sino la luz de la sabiduría de Dios para los principados y potestades en los lugares celestiales (Ef. 3:10).

La oración de Pablo por sabiduría y revelación se conecta con la Iglesia como un misterio (Ef. 1:17). Este misterio no era algo que pudiera entenderse sin la revelación de Dios. Era una verdad oculta, revelada en el momento justo, para cumplir los propósitos de Dios al declarar la redención y la restauración de toda la creación: *“que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”* (Ef. 3:5).

El misterio era que Dios usaría personas que no son un pueblo (1 P. 2:10, CF Oseas 2:23) para convertirse en una nación de sacerdotes. La muerte y resurrección de Jesús hicieron posible un nuevo Reino bajo la autoridad del Mesías Jesús. Los ciudadanos del Reino serían judíos y gentiles, y estos últimos serían injertados en la familia de Abraham por fe (Rm.11:17; Ga. 3: 6-8). Si bien la salvación tanto para judíos como para gentiles es por fe, Dios infunde gracia en un nuevo movimiento para cumplir su visión de bendecir a las naciones. A medida que los gentiles llegan a la fe de todas las naciones, se convierten en el punto de partida para llevar el mensaje de reconciliación a aquellos dentro de su propia cultura. La estrategia de Dios es cumplir Su misión a través de discípulos que atraviesan barreras culturales para hacer que los discípulos se conviertan en hacedores de discípulos dentro de su nación (2 Tm. 2:2). Estos discípulos son parte del cuerpo universal de Cristo, Su Iglesia.

Esta Iglesia de las naciones a las naciones fue la promesa de Jesús a Pedro (Mt. 16:18). Por la gracia de Dios, encabezaría la lucha para reclamar al maligno su corona como príncipe de este mundo. La estrategia es brillante en su simplicidad. La Iglesia actúa como levadura en una nación al proclamar las buenas nuevas y hacer discípulos a quienes se les enseña cómo hacer discípulos. Estos discípulos se reunirían como la Iglesia, el cuerpo de Cristo, para aprender cómo crecer en la “gracia y conocimiento de Jesús” (2 P. 3:18) mientras proclamaban el mensaje de reconciliación (2 Co. 5:18) y hacer discípulos (Mt. 28:19, 20).

La Gran Comisión no es simplemente un conjunto de versículos sin contexto.

La Gran Comisión es un llamado a ser parte de la *Misión de Dios*. Sin el contexto de la Misión de Dios, la Gran Comisión se reduce a ser un programa o proyecto de la Iglesia reunida en lugar de un movimiento guiado por el Espíritu Santo a través de la Iglesia dispersa. Los programas tienen un comienzo y un final; los movimientos son continuos. Los programas deben usarse para impulsar los movimientos, no para definirlos. Los programas de la Iglesia deben equipar a los santos para representar el Reino de Dios a medida que se encuentran dispersos en los mercados de las naciones.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo universal. Todos aquellos que han puesto su fe en la obra salvadora de Jesús son redimidos y se convierten en ciudadanos del Reino de Dios. La Iglesia es también la expresión visible de la fidelidad de Dios ;para equiparse, siendo luz y levadura en la comunidad donde viven y trabajan (Ef. 4:11-14). Esta comunidad de fieles está dispersa por las ciudades y pueblos de cada nación como la levadura de Dios que cumple su llamado al Gran Compromiso (Gn. 1:26-28). La Gran Comisión está entrelazada en el tejido del Gran Compromiso y está motivada por el Gran Mandamiento. Estos tres están entretreídos en una hermosa prenda de obediencia y alabanza cosida por Jesús para bendecir a las naciones y ser parte de la restauración de la redención de Dios.

Cómo aplicar la Gran Comisión en su lugar de trabajo

Resultado Misional

¿Cómo se ve estar en misión en su lugar de trabajo? Hay dos preguntas para examinar:

- ¿Estoy siendo un discípulo?
 - ¿Estoy siendo ligero, sal y levadura en mi lugar de trabajo? ¿Soy sacerdote, santo y embajador? ¿Cómo estoy reflejando a Dios y dónde podría estar fallando?
 - A San Francisco de Asís se le atribuye haber dicho: “Predica constantemente. Cuando sea necesario, use palabras.” ¿Mis acciones predicán constantemente? ¿En mi marketing? ¿Mis

ventas? ¿Mi precio? ¿Mi contabilidad?

- ¿Tengo integridad en todos los aspectos de mi trabajo y estoy siendo la persona ética que Jesús quisiera que fuera?
- ¿Quién soy yo para discipular?
 - Ore por los cinco negocios a su izquierda, su derecha y los diez frente a usted, para un total de veinte negocios. ¡Ore por estos negocios todos los días durante treinta días y pida a Dios que los bendiga para que prosperen! Pídale a Dios que le brinde oportunidades para amarlos. Cuando los vea, pregúnteles cómo puede orar por ellos y luego haga un seguimiento de sus solicitudes de oración para informarles de su cuidado continuo. Invítelos a la iglesia o al estudio bíblico si se presenta la oportunidad. Algunas personas han comenzado grupos de oración o estudios bíblicos directamente en sus negocios con los dueños de negocios / empleados que los rodean debido a la conveniencia. Puede comenzar un grupo pequeño que podría convertirse en una iglesia en casa.
 - Piense en sus clientes, competidores, proveedores, vendedores, miembros de la asociación. ¿Dónde están los nombres que me vienen a la mente en el continuo de conocer a Jesús y prosperar como Sus hijos? Seleccione al menos cinco nombres y comprométase a orar por ellos diariamente, pidiéndole a Dios que haga cosas específicas con respecto a Su relación con ellos y que lo use a usted como un recipiente para eso.

Conclusión de los Tres Grandes Mandatos

La *misión de Dios* no se trata únicamente de “ganar a los perdidos”. La tierra no es una sala de espera para el cielo. La misión de Dios es recuperar toda la creación una vez más para que sea la muy buena creación de Génesis 1:31. Este proceso se está logrando a través de la Iglesia por la gracia de Dios. Incluye la llegada a la fe de personas de todas las tribus, naciones y lenguas (Ap. 5:9) y revitalizar el compromiso de la Iglesia con Génesis 1:28 de ser los administradores de la creación una vez más. La tarea implica restaurar el buen gobierno de Dios sobre la creación mediante el desarrollo de un sistema económico que ayude a toda la humanidad a prosperar, desarrollando un sistema social que sea correcto y justo, y expresando bondad amorosa a toda la humanidad y la creación. Al proclamar el mensaje de reconciliación, también vivimos el mensaje de restauración, sabiendo que no podemos completar la tarea.

Aún así, tampoco estamos exentos del esfuerzo de hacer lo que podamos en el tiempo que tenemos.

El reino de Dios es ahora, pero todavía no. Se expresa a través de la Iglesia mientras camina en obediencia para cumplir el llamado a ser portadores de mensajes y obreros en la creación. Pero aún no es así porque el Rey tendrá que hacer el juicio final como la restauración final de un cielo nuevo y una tierra nueva. La Iglesia es el conjunto de todas las personas que han confiado en Jesús. La Iglesia es el cuerpo universal de Cristo esparcido por todo el mundo, y es el cuerpo de Cristo reunido en las naciones y comunidades del mundo.

En Mateo 28: 19-20, Jesús presenta su llamado a cada cristiano a ser parte de la tarea de bendecir a las naciones haciendo discípulos de esas naciones. Como señaló Pedro, nuestro llamado a ser sacerdotes está directamente relacionado con nuestro llamado a hacer discípulos (1 Pedro 2: 9). Hechos 1: 8 nos da el alcance de la tarea, comenzando en Jerusalén y llevando el proceso hasta los confines de la tierra. Esta es la historia del Libro de los Hechos; es la Iglesia en acción. Desde Jerusalén hasta Etiopía y Roma, se compartió el evangelio y se hicieron discípulos.

Hechos 8: 4 nos dice que los discípulos compartieron este mensaje dondequiera que fueran (la Iglesia se dispersó). La columna vertebral de la expansión de la Iglesia primitiva no fueron los pastores, evangelistas y misioneros, por buenos que sean. El movimiento se expandió a medida que **cada creyente** vivía el llamado a ser santos, sacerdotes y embajadores de cada comunidad en cada nación. El llamado es a ser luz, levadura y sal en esas comunidades a través de vidas comprometidas con el cumplimiento de la misión de Dios. La mayoría de los creyentes no renunciaron a sus trabajos para dedicarse al “ministerio de tiempo completo”, sino que vieron el ministerio de tiempo completo en sus trabajos y a través de estos. Dorcas continuó haciendo ropa después de que fue resucitada de entre los muertos. Priscila y Aquila continuaron haciendo tiendas de campaña mientras trabajaban con Pablo. Además, Lydia continuó con su lucrativo e influyente negocio después de plantar la primera Iglesia en Europa. Pablo entendió que había un lugar para su pequeño grupo de misioneros. También comprendió el poder y el potencial de los creyentes que realizan la obra como para el Señor (el Gran Compromiso), utilizando su interacción diaria con las personas para expresar amor (el Gran Mandamiento) al hacer discípulos de quienes trabajan con ellos y alrededor de ellos en el mercado (la Gran Comisión).

Cuando separamos el trabajo de un llamamiento santo, ponemos un obstáculo en el camino de liberar a la Iglesia para que sea esta en la comunidad y el mercado los siete días de la semana. Con el tiempo, hay una mentalidad de que lo que se hace el domingo, cuando la Iglesia se reúne, es el verdadero trabajo espiritual: el lunes-sábado se convierte en la ruptura con lo espiritual, para hacer lo secular. Nadie tiene que decirle a la gente que el domingo es para el culto y el lunes para el trabajo, un mal necesario. Esta idea de lo sagrado / secular ha sido uno de los mayores obstáculos para el cumplimiento de la Gran Comisión a través de los tiempos. El discipulado se convirtió en un trabajo para el clero profesional, a medida que la Iglesia se institucionalizaba cada vez más. Esta institucionalización no era cierta para la Iglesia antes de que fuera reconocida como la religión estatal del Imperio Romano en 380.¹⁹

¹⁹ “Iglesia Estatal del Imperio Romano”.

Pero, ¿qué pasaría si a los discípulos se les enseña a hacer discípulos donde trabajan, en el mercado? ¿Qué pasaría si la Iglesia pasara algún tiempo reuniéndose donde la mayoría de la gente pasa la mayor parte de su tiempo? Fracasamos en gran parte de nuestro discipulado porque no enseñamos donde la gente vive la mayor parte de su vida. Cuando el discipulado tiene lugar donde la gente vive y trabaja, usted discipula con un propósito, equipando a las personas que vivan para Jesús en la vida real donde se vive la realidad. La historia ha demostrado que el discipulado dentro de los muros de la Iglesia enseña a las personas cómo vivir la vida desde que la Iglesia se reunió. Se convierte en un factor limitante en el discipulado de cristianos para la vida real. Pero cuando el discipulado trata de cerrar la brecha entre el domingo y el lunes, la gente comienza a establecer conexiones con la forma en que los cristianos deben vivir su fe de lunes a sábado. La iglesia no es una habitación a la que vayamos un día a la semana; debe ser la fuerza motriz de cada parte de nuestras vidas durante todos los días de la semana. Somos la Iglesia cuando nos reunimos y somos la Iglesia cuando nos dispersamos en la comunidad.

Cuando nos reunimos como el cuerpo de Cristo, la Iglesia reunida, nos organizamos y establecemos estructuras para nuestro tiempo juntos. Estas estructuras definen lo que hacemos cuando nos reunimos, siendo imprescindible, lo que logramos cuando estamos dispersos. Obtenemos lo que estructuramos. La mayoría de las iglesias reunidas están estructuradas para llevar a las personas a un edificio y mantenerlas atadas al edificio a través de programas. La Iglesia primitiva se reunió y se estructuró en torno al equipamiento. La adoración y la oración colectivas eran parte de la estructura, pero el enfoque estaba en preparar a cada creyente para crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús, al mismo tiempo que eran embajadores de la reconciliación en todas las esferas de sus vidas. Mientras la Iglesia se esparcía por el mercado desde el lunes, los cristianos hicieron su trabajo como para el Señor (Col. 3:23). Ellos cumplieron intencionalmente el llamado a ser levadura ligera y sal dentro de sus esferas de influencia. Cuando los que les rodeaban preguntaron: “¿Por qué eres diferente?” Los primeros cristianos estaban listos para explicar la esperanza que había en ellos (1 Pedro 3:15). Cuando llegó la oportunidad, también estaban listos para recibir personas en la comunidad

de los santos, la Iglesia se reunió. No esperaron hasta que la Iglesia se reuniera para comenzar a discipular a los nuevos convertidos, inmediatamente comenzaron a compartir con los nuevos convertidos cómo vivir como discípulos de Jesús. Al mismo tiempo, incorporaron a estos nuevos discípulos a la Iglesia reunida por el bautismo. El discipulado personal realizado de lunes a sábado, fue complementado por la Iglesia reunida para momentos de adoración y capacitación adicional.

Los tres Grandes Mandatos son el proceso estratégico a través del cual avanza la misión de Dios. La misericordia de Dios ha sido paciente a través de los siglos deseando que nadie perezca. Vendrá un día en que se establecerá el Reino de Dios y las naciones serán juzgadas (2 P. 3:8- 10). Hasta que llegue ese día, no rendirnos de la obra que Dios nos ha encomendado (Ga 6:9), sino sigamos viviendo nuestra vida como testimonio de la fe salvadora que el sacrificio de Jesús hizo posible. ¡Crecamos en la fe y el conocimiento de Jesús (2 Pedro 3:18) mientras hacemos discípulos que harán discípulos (2 Tm. 2: 2) que van a las naciones como embajadores del Reino de Dios!



Discipulando a los Líderes del Mercado

Discipulando a los líderes del mercado (DLM) se desarrolló debido a una necesidad percibida. Renita Reed-Thomson, fundadora de DLM, trabajó en África Occidental para ayudar a los cristianos a ser más efectivos en el mercado. Su trabajo se centró en capacitar y equipar a los empresarios cristianos con las habilidades para ser más exitosos y rentables. El plan de estudios se centró en el crecimiento de las empresas como una extensión de la vida cristiana.

Desafortunadamente, hubo trabajo directo con la Iglesia local y poca seguridad que los cristianos entrenados estuvieran siendo discipulados por sus Iglesias locales. Uno de sus amigos se acercó a ella y le dijo que tenga cuidado de no “llenar la barriga de la gente en su camino al infierno”. Tenía la certeza de que la formación de estos empresarios había sido un éxito. La gente estaba haciendo crecer sus negocios y estaba volviéndose más próspera. Pero ella no tenía la seguridad que estuvieran creciendo en su compromiso de hacer su trabajo para la gloria de Dios.

Phil Walker fue el cofundador de Ministerios Cristianos Internacionales (ICM) en Kitale, Kenia. El enfoque de ICM siempre fue el discipulado. ICM surgió de un ministerio de discipulado, que operó por primera vez en el Medio Oriente. En 1992 se lanzó el Seminario Teológico de África para proporcionar una mejor capacitación y equipamiento a los pastores. El seminario se centró en trabajar con pastores y cristianos que dirigían activamente iglesias comunitarias. ICM se expandió a otros países de África y en 2008 representaba ministerios como Walk Thru the Bible (Bruce Wilkinson), Purpose Driven Ministries (Rick Warren), Equip (John Maxwell) y Global Leadership Summit (Bill Hybels). Cada uno de estos ministerios tuvo programas de capacitación para agregar valor a la Iglesia reunida. Estos programas se agregaron al repertorio de capacitación de ICM, lo que permitió a ICM expandirse por África y el Medio Oriente a través de asociaciones. La formación representada por estos ministerios se convirtió en un foco principal de ICM. Se llevaron a cabo miles de conferencias en las que millones de cristianos recibieron buenas enseñanzas. Pero todavía faltaba algo. Mientras se enseñaba a la gente, no había seguridad que se estuvieran haciendo discípulos. Phil no estaba convencido de que la formación se estuviera incorporando en la Iglesia local como un medio de preparar a los cristianos para ser luz y embajadores en su trabajo y comunidades.

En 2012, Phil estaba dando una conferencia en Accra, Ghana. Asistieron Renita y parte de su equipo. Al final de la reunión, Renita compartió con Phil su frustración porque las personas a las que estaba ayudando con éxito a prosperar en sus negocios no estaban siendo discipuladas en las iglesias de su comunidad. Durante los meses siguientes, mantuvieron correspondencia sobre la posibilidad de trasladar su capacitación a la iglesia local. Phil la invitó a venir a Kitale y enseñar a los pastores el poder y el potencial de hacer negocios a la manera de Dios. En el 2013 comenzó a impartir un curso, Negocios basados en la iglesia como misión en el Seminario Teológico de África en Kenia. También comenzó a capacitar a las iglesias locales para equipar a los empresarios con las habilidades que hacen negocios mejor. La respuesta de los pastores y de aquellos a quienes se les enseñaba principios comerciales fue bien recibida y exitosa. Estaba naciendo un nuevo modelo de ministerio.

La capacitación y el equipamiento necesarios para hacer negocios a la manera de Dios fue encontrar un hogar en la Iglesia local. Con el tiempo, la formación se fue configurando para satisfacer las necesidades y oportunidades de las iglesias locales. El objetivo era incorporar la capacitación en el ministerio de una iglesia local como parte del proceso de discipulado. El ministerio pronto se extendió mucho más allá del seminario hacia una red de iglesias en constante crecimiento. En 2020, Discipling Marketplace Leaders (DLM) se lanzó como su propio ministerio, derivado de International Christian Ministries (ICM). En el corto tiempo de su existencia, ha expandido su esfera de ministerio de África Oriental a África Occidental, de trabajar con iglesias individuales a trabajar con denominaciones y otros ministerios. Es reconocida como líder en el movimiento Business as Mission basado en la Iglesia.

DLM ha desarrollado una formación basada en la iglesia para empresarios a nivel de microempresas y pymes. También reconoció la necesidad de una capacitación más amplia de quienes son líderes en el lugar de trabajo, pero no dueños de negocios. El objetivo es ver la formación y el equipamiento de los cristianos para el mercado como un ministerio natural de la Iglesia, como un ministerio de mujeres o un ministerio de jóvenes. La iglesia se convierte en un lugar donde se puede ayudar a los empresarios a conectar sus metas comerciales con su caminar de fe. DLM reconoce que para un cambio de paradigma de esta magnitud es necesario que haya cursos en Escuelas Bíblicas, Seminarios y Universidades que forjen el pensamiento de los líderes en estos entornos académicos.

DLM ha desarrollado varios cursos, incluidos Negocios basados en la iglesia como misión, integridad y finanzas, economía de la esperanza. Los cursos están diseñados para adaptarse a los niveles educativos de las instituciones y de los que se imparten.

DLM trabaja a través de una asociación. El único país en el que está registrado como DLM es EE. UU. Esto tiene el propósito práctico de recaudar fondos. En otros países, DLM trabaja con ministerios existentes que tienen valores y propósitos similares. El objetivo es capacitar y equipar a estos socios con las habilidades y los materiales para dirigir y operar un ministerio eficaz comprometido con equipar a

las iglesias para que discipulen eficazmente a sus miembros en el lugar de trabajo. En algún momento, habrá suficientes de estos socios expandiendo y desarrollando sus propias versiones de DLM para justificar el cierre del ministerio de DLM como una organización propia. Nuestra visión es que los ministerios en el lugar de trabajo o de negocios sean comunes como los ministerios de jóvenes en todas las iglesias y denominaciones. A medida que esto se convierta en una realidad, la iglesia llegará a ver y comprender que el mayor activo que tiene para cumplir con la Gran Comisión son aquellos miembros de la congregación que comprenden plenamente su compromiso con el Gran Mandamiento y el Gran Compromiso.

Renita Reed-Thomson, PhD - Presidenta, DLM-EE. UU.
Phillip R. Walker, PhD - Presidente de la Junta Directiva,
DLM-EE. UU.

Para obtener más información, visítenos en www.dmleaders.org o envíenos un correo electrónico a info@dmleaders.org.

Bibliografía

Kranz, Jeffrey. “Todos los 'unos a otros' en una infografía”. *OverviewBible*, 9 de marzo de 2014. Consultado el 2 de diciembre de 2020. <https://overviewbible.com/one-another-infographic/>.

20 de marzo, Elizabeth Howell y 2018. “¿Cuántas galaxias hay?” *Space.Com*. Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://www.space.com/25303-how-many-galaxies-are-in-the-universe.html>.

Sacos, Jonathan. *Pacto y Conversación Génesis: El libro de los comienzos*. New Milford, CT. Libros Magid, 2009.

ibídem. *Pacto y conversación: Deuteronomio: Renovación del pacto del Sinaí*. New Milford, CT. Libros Magid, 2019.

Tertuliano. *La disculpa*. Editado por Arthur Cleveland Coxe. Traducido por Alexander Roberts y James Donaldson, n.d.

Treweek, Dani. “¿Florecente? ¿O fructífero?” *La Coalición por el Evangelio* | Australia. Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://au.thegospelcoalition.org/article/flourishing-or-fruitful/>.

Wright, Christopher J. H. *La misión de Dios: Descubriendo la gran narrativa de la Biblia*. Edición de reimpresión. IVP Academic, 2018.

Wurmbrand, Richard. *Torturado por Cristo: Edición 50 Aniversario*. Edición especial. Colorado Springs, CO: David C Cook, 2017.

Wydick, Bruce. *Samaritano astuto: Fe, economía y el camino para amar a nuestro prójimo global*. Thomas Nelson, 2019.

“1 millón de especies en peligro de extinción debido a los seres humanos, según el informe de biodiversidad”. *NBC News*. Consultado el 3 de diciembre de 2020.

<https://www.nbcnews.com/mach/science/1-million-species-under-threat-extinction-because-humans-report-finds-ncna1002046>.

“Autores y Artistas | Voces y visiones”. Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://voices-visions.org/content/poster/collection-poster-rabbi-tarfon-pirke-avot-221-bob-gill>.

“Definición de ‘amor’”. *Respuestas en Génesis*. Consultado el 2 de diciembre de 2020. <https://answersingenesis.org/hermeneutics/defining-love/>.

“¿Cuánto oxígeno proviene del océano?” Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://oceanservice.noaa.gov/facts/ocean-oxygen.html>.

“Jesús era un ministro del lugar de trabajo”. *Hoy Dios es primero*, 8 de enero de 2020. Consultado el 4 de diciembre de 2020. <https://todaygodisfirst.com/jesus-was-a-workplace-minister/>.

“Lo más destacado de la investigación: el océano como filtro de aire”. *Institución Scripps de Oceanografía*. Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://scripps.ucsd.edu/news/research-highlight-ocean-air-filter>.

“Iglesia Estatal del Imperio Romano”. Wikipedia, n.d. Consultado el 2 de diciembre de 2020. https://en.wikipedia.org/wiki/State_Church_of_the_Roman_Empire.

“La Revista de Estudios Bíblicos Inductivos”. *Issuu*. Consultado el 3 de diciembre de 2020. https://issuu.com/asburytheologicalseminary/docs/jibs_winter_2016.

“Los 22 principales beneficios de los árboles”. *TreePeople*. Última modificación el 13 de enero de 2015. Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://www.treepeople.org/tree-benefits>.

Tres Mandatos Distintos que conducen a Una Misión: La Gloria de Dios.

En el primer libro de esta serie, *La Misión de Dios*, revisamos uno de los temas centrales de organización de la Biblia. Entender la Biblia como un registro del desarrollo de la estrategia de Dios para la creación nos da un contexto para este segundo libro, *Las Tres Grandes Mandatos de Dios*. Estas tres instrucciones forman Sus expectativas para gran parte de nuestra vida y nuestras acciones. Las directivas nos ayudan a saber cuál debería ser nuestra motivación (el Gran Mandamiento), el propósito de nuestra creación (el Gran Compromiso) y nuestro papel como parte de la iglesia de Dios (la Gran Comisión). Las Tres Grandes Mandatos proporcionan la estrategia que Dios ha elegido para volver a encarrilar Su creación para completar Su propósito original para toda la creación. Si bien estas son tres instrucciones separadas, forman una misión fundamental: la gloria de Dios.

AUTORES CONTRIBUYENTES



Phillip Walker, PhD, tiene cuarenta años de experiencia discipulando líderes de iglesias en África y el Medio Oriente. El Dr. Walker es el presidente de la junta directiva de Discipulando a los Líderes del Mercado



Renita Reed-Thomson, PhD, ha vivido y trabajado en el desarrollo empresarial en África desde 2005. La Dra. Reed-Thomson es la presidenta de Discipulando a Los Líderes del Mercado

Para más información, visita www.dmladers.org

